COMEDIA FAMOSA.

LAS RELIGIOSAS CONSTANCIAS EN LAS BARBARAS TRAGEDIAS.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Maria Estuarda.
Margarita Dueña.
Gileta Villana.
Enrique.
Galapago Gracioso.
Federico.
La Reyna Isabel.
Eduardo
Clotaldo. *Alberto Barba.*

*** JORNADA PRIMERA. ***

Salen los Musicos de Villanos, cantan, y ella los interrumpe, diziendo los dos primeros versos dentro, y sale sobresaltada de un sueño.

LA infeliz Reyna Estuarda,
de infelize venturosa,
pues mal que à lastima obliga,
tiene señas de lisonja.
Rendida al sueño suave,
quiere olvidar sus congoxas,
si puede olvidar el sueño,
la que avisa la memoria.
Mar. No en la purpura caliente
de mi garganta tu mano
atrevida, este tirano,
y vil azero ensangriente.
Injusto ministro tente!
mas ay Dios! què frenesi
me transporta?
[V]iendo los Villanos, y quedase Gila sentada en el Teatro.
1. Hayan tràs mi todos.
2. Vèn Gila *Gil.* Esso no,
que el miedo me arrelanò.
Mar. Donde, donde estoy?
[Gil.] Aqui. *Ma.* Quien eres? *Levantase.*
Gil. Soy de esta tierra
la mas humilde vassalla,
soy quien teme essa canalla,
que publicandote guerra
al confin de Inglaterra.
te arroja, soy quien te viò
venir oy, quien llegò
à presentarte unas flores,
soy con quien los labradores
por divertirte cantò,
y soy Gileta, la hermana
de Perote, y la sobrina
de Anton, y de Catalina,
cuya abuela fue Susana,
Madre de Bato, y Juliana,
nieta de Gil, el compadre
que fue de Menga mi madre:
esta casò con Pasqual,
y por esso, aunque no ay tal,
llamaron Pasqual mi Padre.
Mar. Dexame sola.
Gil Es locura,
que bolveràs à soñar
algun algo con que dar
otro susto à tu hermosura.
Mar. Vete. *Gil.* Ay, que va se mesura!

Mar. Alma, consultadme vos.
Gil Al apartarnos los dos,
quieres trate de que estès
sola, y muy sola?
Mar. Si. *Gil.* Pues
vayanse vstedes con Dios.
Mar. De naturaleza al fuerte
provido, y comun beleño
rendi el ser, y nunca el sueño;
tan imagen de la muerte
se viò, pues mi sangre vierte
vn sacrilego puñal,
con apariencia mortal,
y accion tan violenta, y propia,
que pudo dexar la copia
ocioso el original.
A esta aldea fugitiva
llego apenas, quando l'ego
à examinar, que el sossiego
del sossiego es quien me priva.
Desde esta luz se deriva
otra luz, que mi temor
enciende, pues el favor
que pretendo en Isabel,
es error, que es infiel,
y le busco en el error.
Ay de mi! Como podrè
assegurar que mi prima
la fee de mi sangre estima,
si falta à Dios en la Fè?
Irè Cielos, ò no irè?
dezidme, si en tan atroz
susto alivio ay?
Baxa vna calavera sobre vn tronco y responde el Eco detràs de ella.
Eco. Ay.
Veloz
silava, ya en esse hueco
que te engendraste, es el Eco
oraculo de la voz. *Mirala.*
Mar. Si serà el concavo yerro
que miro el que oigo? Si admite
la palabra què repite
para llevarme al acierto?
Yo favor tan descubierto
mereci? No, no es verdad,
temple la incredulidad
de mi pressumpcion el daño,
que pudo ser desengaño,
y puede ser vanidad.
De Escocia estoy perseguida,
de Inglaterra esperada,
de la muerte amenazada,
del Reyno desposseida;
y solo estoy assistida
de la Sacra Religion
de Christo: Ea coraçon,
vèn, y pues llevo el recurso
donde no alcança el discurso,
llegue la resolucion.
Mi pecho el logro vè. *Ec.* Vè
Mar. Quien mis dudas oyo? *Eco.* Yo,
Mar. Tu voz me condenò? *Eco.* No,
Mar. Quien confirma essa Fè? *Eco.* Fè,
Mar. Sabes lo que pensè? *Eco.* Sè.
Mar Viste lo que antevi? *Eco* Vi.
Mar. Y en esto que emprendi? *Eco.* Di.
Mar. El tiempo llegò ya? *Eco.* Ya.
Mar. Adonde el eco està? *Eco.* Ta.
Mar. Pues verlo es frenesi? *Eco.* Si.
Và à llegar à la calavera, y buela.
Mar. Contra mi ser, ò que fuerte
indicio aqui manifiesto,
pues passan por mi tan presto
los avisos de la muerte!
Arma en dos partes diferentes.
Mas ay! O infelize suerte!
nuevos sustos se apoderan
de mi, pues el campo alteran
los que en mi custodia iban:
A vna parte dentro.
Vivan los leales. *Todos.* Vivan.
Mueran los traidores. *Tod.* Mueran.
A la otra parte.

Mar. En dos partes contrarias
vn pretexto confirman vozes varias,
dizen de entrambas huestes los clamores;
todos vnidos, mueran los traidores;
y aunque enemigos, en la voz parciales
todos repiten, vivan los leales.
1. *Dent.* Morid, ò matad presto.
Todos. Viva Maria Estuarda. 1. Viva Arnesto.
Mar. Esta es voz de las tropas de mi guarda.
A la parte opuesta. 1. Viva Eduardo.
Todos. Viva Maria Estuarda.
Mar. Eduardo mi primo aqui me invoca:
pues como? *Dentro.* Toca al arma.
Dentro. Al arma toca.
Mar. Como su error vuestra lealtad no advierte,
que viva repetis, y me dais muerte?
Arnesto dentro. Eduardo. *Dentro Eduardo.* Arnesto.
Mar. Ya se reconocen. *Arnesto dentro.* A retirar
Dentro Eduard. A recoger.

Sacan à Galapago maniatado tres villanos.

Gala. Destrocen,
como no quede yo mal parecido,
ya que hermoso no soy, sea bien prendido.
1. Ande el traidor. *Gal.* Vsted se satisfaga,
de que es muy buen taur, diga, y no haga.
Mar. Galapago. *Gal* Señora, ve à la mano
al que la pone en mi. *Mar.* Quitad villano.
Gal. Segun el hombre pega, y à menudo,
no es villano señora, sino engrudo.
2. Yo le cogi en el campo. *Gal.* Pues amigo
labrador, entendeis que yo soy trigo?
Mar. Soltadle luego,
Gal Cosas tienes de oidor en la visita,
Mar. Dime, què confusion es esta? *Gal.* Mas ha
y contartela quiero. *Mar.* Empieza.
Gal. Escucha.

Saca la espada.

De Londres; mas señora
ten paciencia vn poquito por aora;
pagarè à estos villanos
lo que aqui he recibido de sus manos;
que como otros respetan tu semblante;

yo me resuelvo porque estàs delante.
Acuchilla los villanos.
Mar Què hazes? *Gal.* Moler.
3. Ay mi ojo. 1. A Dios tres muelas.
2. Traidor prosigue el cuento, y no nos muelas.
Vanse los villanos.
Gal. Todo se puede hazer que ay mas de ciento,
que me consta que muelen con vn quento,
Mar. Necio, dexalos ir. *Gal.* Ya estoy vengado,
valgalos gran señora tu sagrado.
Haziendo vna gran reverencia.
Mar. Di lo que ha sucedido.
Gal. De Londres en tu busca hemos salido,
y Eduardo las guardas de Isabela
en tu defensa trae, que se desvela
nuestra Reyna, y tu prima
es demonstrar lo que tu sangre estima.
Tuvieron vn aviso los soldados
de que los Escoceses, conspirados
marchavan en tu alcance,
con que Eduardo, (que es vron de vn lance)
por si la suerte quiere que los tope,
la esperança mezclò con el galope.
Vimos del monte en la tendida falda
(que yo sè, porque es toda de esmeralda)
vna crecida tropa,
y como vn pobre, quando và à la sopa
con caninos denuedos,
que muerde el caldo à costa de sus dedos.
Assi, Eduardo, del clarin al toque
con la sopa del choque
se arrojo, no advirtiendo que se pierde,
porque son sus amigos los que muerde.
Arnesto que defiende tu persona,
siendo vnico puntal de tu Corona,
padeciò el propio engaño, y los arneses
teñir pensò en traidores Escoceses.
con que deslumbrados,
entre colera, y polvo los soldados
se iban haziendo añicos,
Yo que nunca ajustè cuentas con picos;
porque remedies el fatal estrago,

vine à darte la nueva, muy bien hago,
poco me pareciò venir corriendo,
y assi fue menester venir huyendo.
M. Bien anduvieron, aunque en lance errado.
G. Yo anduve mas, y no tan arriesgado.
M. El arrojo en Eduardo fue locura.
G. Disculpenle su sangre, y tu hermosura:
(O, si por mi amo aqui saber pudiera,
si la dura lo hermosa, sin lo fiera.)
M. En vn soldado de experiencia tanta,
no fue bien entendido.
Gal. Esso te espanta?
Mar. Como viene Eduardo?
Gal. Ya està osca, *ap.*
no lo quiere ser mas: viene con mosca.
Mar. Que es lo que respondeis?
Gal. Trocarla quiero: *ap.*
digo que para el viage, trae dinero.
Tocan clarines y sale Eduardo con acompañamiento.
Edu. A vuestras plantas inclita Maria,
llegan la culpa, y la obediencia mia,
de parte de Isabel, por obediente
esta carta os entrego,
inclinandome luego
à pediros perdon por delinquente.
Mar. Qual es la culpa?
Edu. Aver inadvertido
con vuestras Reales guardas embestido.
Mar. Culpas que nacen del heroyco aliento,
no son quando las llegan à escarmiento,
y no el perdon, la gratitud pretende,
los delitos que obligan quando ofende.
Mi prima, y mi señora, como queda?
Edu. Con todo el gasto que juzgarse pueda,
de que se logre su infeliz desvelo,
y que se cambie su Palacio en Cielo.
Mar. Continuarà la sin igual fineza,
que la debo, esta carta de su Alteza, *Lee.*
con vuestra permission abrirla quiero.
Ed. Sin vuestra permission amando muero.
Gal. Suspiro, y àzia dentro mentecato,
no vès que se te puede bolver flato?
Mar. Con que grato favor, y amable estilo
me ofrece ida Isabel el regio asylo,
quando fortunas tantas
me conducen al puerto de sus plantas.
Edu. Quando quereis partir?
Mar. Luego. *Edu.* Assi me importa,
que aunque distancia es corta
la que ay desde aqui à Londres, es decente,
atencion que Isabel no estè impaciente.
Gal. Pues el vagaje aun no està prevenido.
Edu. Avisame en estandolo, advertido
de mi justo deseo; *Vase Galapago.*
solicito el empleo
de esta ocasion, señora,
para saber mi dicha lo que ignora,
de la injusta prision sè que salisteis:
mas no sè el feliz medio que tuvisteis;
y assi os suplico.
Mar. Pronta mi obediencia
en vez del ruego os pide la licencia,
mas es preciso hazer antes memoria
de mi tragica historia,
para la inteligencia del sucesso,
y como en el excesso
de mi adversa fortuna,
no ay circunstancia alguna,
que vos dudeis, quisiera,
que la repeticion no os ofendiera.
Edu. Agravio hazeis à quien favor aguarda.
Mar. Pues escuchad quien es Maria Estuarda.
Jacobo Quinto de Escocia
fue mi padre, cuyo nombre,
que es assombro de la guerra,
y de los Dogmas azote,
la admiracion à silencios
pregona, y la embidia à vozes.
Muriò disponiendo en Francia
firmes confederaciones,
casandome con Francisco,
aquel cientifico joven,
que en su tierna edad los frutos
cortò la parca en las flores.
Desde Francia bolvi à Escocia,
por faltar sucessor, donde
tuve à Enrique de Lorena,
por mi segundo consorte.
Este à manos de vn aleve
muriò, dandole garrote
en vn jardin, despreciando
los avisos de su Corte
su noble ardor; permitid,
pues tres meritos propone,
las tres muertes, que aun reparo,

moral el discurso torne.
Valiente, noble, y discreto,
que fueron, publica el Orbe,
Jacobo, Henrique, y Francisco,
no que son, luego es vn torpe
abuso, que la memoria
de lo eterno se transporte:
ò fabricas sin cimientos!
ò fantasticos honores!
ò infelicidad humana!
en tres meritos conformes
el discreto se malogra.
Su pundonor mata al noble,
y es desdichado el valiente;
pues como han de ser los hombres?
Era la estacion del dia
en que el Sol su luz esconde,
porque de alimentos brille,
su hermano deidad diforme,
quando con mi esposo Henrique,
de Lorena, infeliz Conde
de Lenox, y Rey de Escocia,
estava yo en la concorde
vnion del talamo, aquel
feral, que la quietud pone
para presidir Morfeo
en las imaginaciones;
y apenas nuestros sentidos
obedecieron el orden,
que el ser suspende, quedando,
si no cadaver inmobil,
quando el Varon de Brieste,
que este es (ay cielos!) el nombre
del mas infame vassallo,
que la Fè publica rompe.
Introduxo seis cobardes,
no digo mal, seis traydores
en nuestra estancia, y llegando
al lecho en que yo, y el Conde
estavamos, con violencia
le arrastraron, despertome
la atrocidad, y del susto
al embargo apoderose
vn yelo de mis palabras,
vn pasmo de mis acciones,
vna niebla de mis ojos,
vn silencio de mis vozes:
à vn tiempo, en fin, me faltaron
el estilo en los temores,
los afectos en la sangre,
en el coraçon los golpes,
y à fuerça de sentimiento,
como vna estatua de bronce
quedè, que sentir no sabe
quien sabe sentir, entonces
entre vnas ramas las manos
à su cuello aplican, con que
permite Dios que à su aliento
la tirana accion sufoque,
y en aviendo executado
aquel crimen tan enorme,
à mis braços el cadaver
bolvieron los agressores,
publicando que yo era
quien le diò la muerte, ò postre!
mi ser la memoria infame,
y en mas las demonstraciones
se templen las quexas todo
su fundamento revoquen,
que Dios lo permite he dicho,
y assi es bien que me conforme,
que sentir lo que permite
es culpar lo que dispone.
Estendieron de mi culpa
la voz, y sin que perdone
la saña de los crueles,
lo sacro de mis honores,
deponiendome del regio
solio en que me vi en la torre
que baña, y circunda el lago
lanino, sin que lo estorve
la verdad, dos años pressa
me ha tenido el trato doble
de la traycion, sin mas guarda,
que la custodia salobre:
quien dirà que su descanso
tuvieron mis aflicciones
entre las murallas fuertes,
y entre los adornos pobres?
yo lo dirè: mas no puedo
que los alivios mayores
me vinieron de Maria,
Madre, y Virgen, y se expone
à estàr desayrados, siendo
incredulo quien los oye:
vno de los protestantes

ſois, y ſeguis los errores,
para eſcandalo del mundo,
para que ſe pierda Londres,
que ſon leyes los exemplos
de los iluſtres Varones.
Luego es bien que yo recate
eſtos divinos favores;
de quien los ritos profeſſa,
de quien la fee deſconoce,
porque al que no los eſtima,
no es meneſter que le conſten,
pues no ay prueba que le falte,
ſino es para que le ſobre.
Vn dia de los que eſtava
el lago tranquilo, al borde
de la ribera avia vn barco,
y en èl vn hermoſo joven,
que alhagava con los remos
el cryſtal, vile, y nombrome,
pidiendome que baxaſſe
à la puerta de la torre,
ſin duda algun Angel era:
mas vamos à lo que importe,
que para que no os lo pinte
la paſſada razon corre.
Obedecile, y llegando
al ſitio en que me propone
la libertad, me diſpuſe
à que la ocaſion ſe logre.
Apenas equivocado
del dia vimos el nombre,
quando la tiniebla obſcura
nos vino à ſervir de norte:
bogava el mancebo iluſtre
con los braços tan velozes,
que en remolinos del ayre
las ondas del mar eſconde.
La noche diò à mi inocencia
ſu amparo, porque ſe note,
que no ſiempre à los delitos
da ſu protección la noche,
y en arribando à la margen
opueſta, en que correſponde
el cryſtal al de vn eſpejo,
pues ſe mira en èl mi Corte:
el Conde Arneſto di parte
de todo, y aconſejòme,
que en eſcriviendo à Iſabela
para que me alvergue, y honre,
vinieſſe à eſperar la carta
de la reſpueſta à eſte monte,
con fin de mi Reyno, eſte,
Eduardo es el informe
Llevadme, pues, que en qualquier
parte, y tiempo, humilde, y pobre,
aunque violenta la embidia
muerda, y quiebre, rompa, y corte
de la ſangre que me alienta,
luſtre, y gloria, fama, y nombre.
He de procurar que el mundo
ſabio, y cuerdo, enſalce, y honre
al que firmemente adoro,
Eterno, y Santo, y Dios, y Hombre.

Edu. Atento à la relacion,
mira mi deſconfiança,
quan lexos de la eſperança
me dexa la reprehenſion.

Mar. Que eſperança? *Edu.* De vivir
guſtoſo con padecer,
y lograr ſin merecer
el merito de morir. *Mar.* Cómigo hablais?

Edu. Si. *Mar.* Lo ignoro.

Edu. Eſſo es ya deſeſperarme,
acordaos de deſpreciarme,
mas no olvideis que os adoro.

Mar. De algunos lances me acuerdo,
en que culpando al deſtino
ganaſteis nombre de fino,
y le perdiſteis de cuerdo,
oy con juſta cauſa eſtraño
en las noticias que toco,
que pueda con vos tan poco
la fuerça del deſengaño.

Edu. Amor que de ſi el indicio
eſcuſa, es ofrenda vana.

Mar. La victima que profana,
no ſabe ſer ſacrificio,
y aſsi Eduardo, ajuſtad
para darme mejor mueſtra,
ya que no ſigo la vueſtra,
la vueſtra à mi voluntad.

Edu. Yo moſtrarè indiferente
afecto, voz, y ſemblante,
que ignora la ley de amante
quien falta à la de obediente.

Sale Galapago.

Galap. Toda la prevencion dexa
hecha mi cuydado ya.
Edu. Y en plaza de armas està mi getnte,
Gal. A punto, y pareja.
Mar. Yo juzgo que desde aqui,
pues llegarèmos tan presto
las tropas del Conde Arnesto
se pueden bolver. *Galap.* Assi
derecho que vna cuchillada (*dizes?*
tu amigo Arnesto ha sacado. *Edu.* Que-
Gal. No es cuydado,
porque no se me dà nada.
Mar. Idle à ver, que à su valor
estoy tan reconocida
como obligada. *Edu.* La herida *ap.*
tomàra por el favor *Vase Eduardo*)
Gal. Aunque es mejor estar sola,
que no mal acompañada,
piensa entre ti, si te agrada,
que te me apropinque.
Dentro la dueña. Ola. *Sale huyendo la villana.*
Gil. Ira de Dios! *Mar.* Labradora, que traes?
Gil. Ay, que se ha soltado.
Sale la Dueña, y dize al paño.
Due. Mirad si tiene recado
para salir mi señora.
Gil. Ay Dios que animal! *Gal.* Descansa.
Gil. Tiritando estoy de vella.
Marg. No tiembles, llegate à ella.
Gil. Digan primero si es mansa.
Mar. Tu la espantas Margarita.
Due. De esso no me espanto yo. *A la villana.*
Mar. Eres Catholica? *Gil.* No.
Mar. Pues di, què? *Gil.* Luteranita.
Mar. Què lastima! desde aqui
conmigo à Londres no iràs?
Gil. Dime lo que me daràs.
Gal. No he visto bobo àzia si.
Mar. Quanto quieras. *Gil.* Y sortijas,
y buñuelos? *Mar.* Tambien. *Gil.* Vaya,
y azotes? *Due.* Jesus, que aya
quien guste de sabandijas.
Gil. Sabe vsted, vsted no sabe
que yo sè tonos? *Mar.* Di alguno.
Gil. Grave, y nuevo dirè vno
muy lindo, que es nuevo, y grave.
Due. Que alhaja tan de codicia. *ap.*
Gal. Vaya el grave, y nuevo. *Gil.* Oid.
Cant. Periquillo el de Madrid,
aquel que quando acaricia
Gal. Cierto que haze enternecer.
Mar. A Margarita? *Due.* Señora.
Mar. A esta simple labradora,
Catholica la has de hazer,
las oraciones de ti
ha de aprender su cuydado.
Due. Y à quien le tienes mandado
que me las enseñe à mi?
Gil. Como he cantado? *Due.* Muy mal.
Mar. Letrillas à lo divino
la estudia, que es el camino
seguirla su natural.
Due. Es fuerça que me resuelva. *Toma de la*
Gil. Te vàs dexandome aqui *mano à Gila*
con la que se yo què? *Mar.* Si
al tiempo que Eduardo buelva
lleguen la carroza. *Vase Maria. Gal.* Voy,
digo. *Due.* Que ay.
Esto se ha de representar con señas, que signifiquen, que Galapago quiere hazer tercera à la Dueña para con Gila, y que ella lo aceta por el dinero que la ofrece.
Gil. Allà? *Due.* Si harè. *Gal.* Yo. *Due.* Basta.
Gal. Plus. *Dueñ.* Hablarè.
Gal. Con. *Due.* Si. *Gal.* Bien.
Vase Galapago, y suelta la dueña à Gila.
Due. Como quien soy,
que amandote voy confiesso,
llegate acà vida mia
te darè licion. *Gila.* Ay tia
que està obscura, y huele aquesso.
Due. A mondonga de regalo,
tu fortuna te condena,
pero tu sangre no es buena,
y para mondongo es malo:
por la mano, como vn tordo,
aprende a hablar desde luego,
por si acaso vn galan ciego
quisiere el diablo sea sordo
corresponde muy despacio,
tus favores no se yerren;
que ay quien porque le destierren
no mas galanteo en Palacio,
que el abanico te pongas
en la garganta lo dudo;
traele en la boca à menudo,

cos

como las demas mondongas,
publica el culto mejor
por rayo al que se te inclina,
que en Palacio es peregrina
la que no tiene color.
Y tal vez, di entre las damas
con gran desvanecimiento:
oy me pidiò en casamiento
vn repostero de damas.

Tocan clarines, y Eduardo, y Maria, y acompañamiento vàn atravesando el teatro sin pararse, midiendo el tiempo con los versos.

Mar. Que ya vàn cessando advierte
mi coraçon en su empeño,
las aprehensiones del sueño,
con los ecos de la muerte.
Ed. La Religion de Maria,
todo el pecho me franquea,
y ya el alma la desea
por suya para ser mia.
Mar. Patria à Dios, que ya no espero
castigar quien te aniquila.
Dent. 1. Plaza, plaza. *Du.* Vamos Gila.
Gil. En tomando mi pandero,
voy à despedirme: aca *à Maria.*
de todos estos vasallos
mis parientes, y encargallos
que vayan à verme alla *Ed.* Entrad.
Mar. O quanto es sensible
esta pèrdida que llora! *ap.*
Ed. Si es impossible el que adoro,
no adorar es impossible.

Bulven à tocar, y vanse. Salen Alberto, Enrique, y Federico.

Cl. Nuestro peligro evidente
os vengo à comunicar,
pues en los dos llego à hallar
vn hijo, y vn confidente
nuestro, llamè al importuno.
daño, y acierto fue, pues
el dolor de todos tres
el dolor de cada vno.
Fed. Suspenso te escucho. *En.* Atento
solicito tu intencion,
dando à cada suspension
prevenido vn sentimiento.
Alb. Llamò Isabel à Eduarda.

Clotaldo al paño.

Clo Parcial de Eduardo fiel,
con doblada intencion de èl
instruido, la ley guarda
mi amistad de su cuidado,
y ya tengo en què, pues vi
à sus contrarios aqui
escucharè recatado.
Enr. Fue el intento, segun creo,
piedad de noble razon.
Al. La que en ella compassion,
fue crueldad en mi deseo.
Clo Prevenido escucharè,
pues su recato me empeña
desuerte, que cada seña
dà vn escrupulo à mi fee.
Alb. Con Estuarda, es forçoso
destruirnos la intencion,
à ti de la possession
à que aspiravas dichoso,
à ti del noble interès
que de aquel logro se allana,
y à mi de la dicha vfana
à que aspirava despues,
pues pudiendo tu reynar,
tu servir, yo disponer,
puede el lance deshazer
lo que pudimos lograr.
Clo. Nada escucho, aunque lo intento.
Alb. Es Estuarda sagaz,
cuerda, y atenta, capaz,
y de claro entendimiento,
con que se consigue llano
ser su consejo admitido,
y quedar destruido,
tu del logro de la mano

d: Isabel, cobarde animo,
al creer, al pronunciar,
que la ha de intentar casar
con Eduardo su primo.

Clo. Con Eduardo? *Alb.* Y perder
vn Reyno, y vna aficion,
vn premio, y vna ambicion,
no lo consiente el poder.

Enr. Con razon dolor llamaste
al que sintiò tu cuidado,
pero ya avràs descansado;
pues à mi le trasladaste,

Alb No es ocasion de sentir.

Enr. Pues de què? *Alb.* De remediar.

Enr. Lo que tardas en hablar,
corres à verme morir.

Fed. Gran Senescal, si mi vida
importa à vuestra intencion,
cumplirà su obligacion
en verse por vos perdida.

Enr. Intentarè por lograr
mi amor, numerar atento
la capazidad del viento,
con la distancia del mar,
y por templar el terrible
mal que siento rigoroso,
pensarè que soy dichoso.
que es el mayor impossible.

Clo. De tanta demonstracion,
dize la accion el intento,
y es muy grande el fundamento,
que mueve à tanta passion,
pues si me importa saber
lo que no puedo escuchar,
para poderlo lograr *Sale.*
con esta industria ha de ser.
Gran Senescal, noble Enrique,
Federico ilustre, iguales
sobre el deudo del cariño,
en la amistad de la sangre,
Clotaldo, ofendido à vn tiempo
de los tres llega à ampararse,
para lograr en los tres,
lo que no negais à nadie:
sobervio Eduardo. *Enr.* De este
la quexa camino abre
à qualquier disignio. *Alb.* Poco
las experiencias te valen. *En.* Como?

Alb. Como nunca el cuerdo
advertido, ha de fiarse
de amigo que lo aya sido
de sus enemigos antes.
Proseguid, señor Clotaldo,
que yo os ofrezco de parte
de todos el desempeño,
que vuestra razon buscare.

Clo. Què dirè que ni aun fingiendo
hallo modo de quexarme,
si he de ofender con la quexa
de Eduardo las lealtades?

En. En què os suspendeis? *Cl.* Enrique,
otra industria ha de salvarme. *ap.*
Si no te basta saber
que ay quexa, sabe que ay males
tan aleves, que en dezirse,
mayor circunstancia añaden,
y essos los calla la voz;
porque los diga el semblante.
Sobervio Eduardo dixe,
del favor de Isabel. *Enr.* Calle
tu voz, si ya prevenida
no dà tu dolor al ayre
embuelto en el mio, pues
al oirte, al escucharte;
que del favor de Isabel,
sobervio Eduardo hallaste,
trasladando à mi passion
la fuerça de tus pesares,
al silencio de tu pena
despertaron mis corages,
y vive este fuego. *Al.* Enrique.

Clo. Que facilmente, que facil
pudo saber mi cautela,
por su enojo su dictamen.

Alb. Enriquè, y si engaño fuesse
este prevenido lance,
declarar tu sentimiento,
no fuera culpa ignorante?
Enr. Bien dizes. *Alb.* Pues prevenido
tu discurso se repare,
y enmiende con la cautela,
lo que con el labio errasle.
Enr. Si harè, vive el noble fuego,
que irritado del vltrage
de Isabel en su vengança,
rompe del pecho la carcel,
y en mi labio por su enojo,
es bolcan al assomarsè;
exalacion al oirse,
y rayo al executarse:
que si ha creido tu quexa
al lado de tus lealtades,
y si de Eduardo aleve,
contra Isabel, el infame
disignio de que te ofendes,
forma el intento mas facil,
que mi lealtad, y la tuya
en su ofensa: *Clo.* Ten, no passes
ni aun con el leve discurso
à locas temeridades,
que Eduardo. *Al.* Vès Enrique,
si fue el consejo importante?
Clo. Grave yerro, pero àssi
he de intentar enmendarle,
que Eduardo puede à mi
ofenderme, sin que aje
de su lealtad el decoro,
ni el respeto de su sangre;
y quando pudiera ser
que èl à su lealtad faltasse,
siendo tan grave el delito,
procuràra remediarle
con su muerte, ò mi consejo:
no, no es mi ofensa tan grave,
que el noble no tiene quexa
que haga à su enemigo infame.
De tu ingratitud naciò
el que tengo por desayre,
pues aviendole assistido,
empeñado à todo trance,
contra tu parcialidad
torcido, hallando el dictamen
de mis designios, sentì
en su tibieza mi vltrage;
y si la forma callè
de su delito cobarde,
fue por no ofenderme à mi,
pues temiendo al declararme,
que se creyera que yo
fui de mi desprecio parte:
quise indeciso dexar
el pretexto al pronunciarle,
aventurandole à todas
las circanstancias de grande,
primero que al mas ligero
escrupulo de culparme;
pero pues el accidente
hizo que me declarasse,
haga la satisfacion
lo que à la defensa tocare:
vea Eduardo, perdona
amigo, que en tus parciales
Clotaldo ofendido supo
dar a entender lo que vale
esta espada que à èl le falta,
y que à tu valor se añade,
y para que discurrais,
si os puedo ser importante,
lugar os dexo, ofendido
vivo: ya sabeis mi sangre,
de vosotros à valerme;
vine, discurrid el lance,
que para que lo penseis
me retiran mis pesares;
y porque otra vez no buelvan
las palabras à trocarse,
que si encuentra vna enmienda,
dos no suelen encontrarse. *Vase.*

Enr. Este efecto de la ira
parece. *Fed.* Y es intratable,
pensar que cautela quepa,
en quien sabe assi quexarse.
Enr. Tengolo por cierto: vès
como pudiste engañarte?
Alb. Dizes bien Enrique; pero
mas vale que yo me engañe.
Enr. Diratèlo el tiempo, y para
que pueda experimentarse,
bolviendo à atar el discurso,
que quedò pendiente antes,
resuelto, si te parece,
cediendo toda la parte
de consejo à tu prudencia,
como à anciano, y como à padre,
que Clotaldo parta luego
à Escocia, y para que antes
que en Isabel, y Maria
se estrechen las voluntades,
sea su viage à intento
de desuairlas, y el arte
sea hazer publico en Londres,
que de Maria el dictamen
es conspirar atrevida
contra Isabel. *Al.* Importante
es el arbitrio, aunque en algo
es bien que me desagrade,
pues aunque el viage apruebo,
no al que ha de hazer el viage.
Fed. Assi lo sintiò mi ofensa.
Enr. Ten Federico, no passes
à ofensa, lo que cariño
era en mi de no apartarte.
Parte en buen hora, si gustas.
Alb. Acabò de confirmarse
el logro, si Federico
es quien ha de executarle.
Fed. Yo te lo ofrezco. *Enr.* Y yo à ti
premio que al servicio iguale.
Alb. Y yo a los tres el intento
logrado que os persuade
la razon en el sucesso,
seguras felizidades.
Fed. Pues no perder tiempo importa;
Clarin, y Caxa.
Enr. Què es esto? *Al.* Ciertas señales
de que ya Estuarda llega
à Palacio, y que dèl sale
à recibirla Isabela,
y por esso es importante
dividirnos, tu à partir,
y tu conmigo à mezclarte
en el acompañamiento,
con advertencia, de que antes
ha de llegar el aviso,
que Federico embiare,
que otro esfuerço à los oìdos
de Isabel, porque no estrage
alguna sospecha el logro,
que ha de ser bien importante.
Fed. y Enr. Sea assi.
Alb. Pues què aguardais? *Vas.*
Fed. A servirte mi amor parte.
Alb. Perdona bella Maria
de mi ambicion el dictamen.
Quiero ver Rey à mi hijo,
y harta disculpa es ser padre. *Vas.*
Enr. Estuarda, no soy yo
quien tu fortuna combate,
pienso que a Isabel me quitas,
y soy de Isabel amante. *Vas.*
Sale Galap. Oy Jaques consigo acaba,
al ver que llego à ganar
albricias à su pesar.
Jaq. Yà què ha de ser? *Gal.* A la taba:
cogiome *Jaq.* M[illegible]o ha tardado
el señor Galapagu[illegible]io:
ganelas vste al mudillo.
Gal Peor es que al Renegado.
Jaq. Ya Isabel. *Gal.* Muy bien se vè,
que à encontrarse las dos vàn:
mas las tabernas estàn
como yo me las dexè.

Jaq. Vino ay en Londres à pasto.
Gal. Ya mi suerte no es severa.
Jaq. Que como estuviste fuera
ha avido muy poco gasto.
Gal. Vive Dios que si me quito
la petrina. *Jaq.* Has de ceñir
la cuba. *Gal.* Y esso es mentir.
Jaq. Ea, bueno està mosquito.
Gal. Galapago, y no con mala
opinion Jaques, me aclamo,
y Galapago me llamo
de aver pagado vna gala
à vna dama. *Jaq.* Bien lo pudo
ser, quando la gala diò,
mas desde entonces perdiò
Galapago lo conchado. *Gal.* Yo?
Atabalillos.
Jaq Bueno està qne ya llegan,
aunque à distancia à mirarse
los dos en quien abrasarse
pueden los que al verlas ciegan.
Por las dos puertas las dos Reynas, musicas, y acompañamiento.
Music.1. A no competirle.
Music.2 A no ser opuestas.
1. Madruga su gala. 2. Sale la belleza.
Los dos. Para que se vean
la hermosura, y la gala
sin competencia. *Chirimias.*
Isab. Quanto mas me acerca, mas
se acredita mi fineza,
bella Maria. *Cae Maria Estuarda.*
Isab. Ay de mi! *A levantarla Eduardo.*
Ed. Señora. *Isab.* Què hazeis?
Mar. Inquieta
con tantos acasos lidio:
cumpla el Cielo sus sentencias,
que siempre à su voluntad
està mi vida dispuesta.
Is. Bien està, Eduardo, yo
basto yo para que tenga
Eduarda; en mi no sè
que me dize esta experiencia,
seguridad: mas passion
dissimulemos la pena.
Ed. Querer alçar à Maria,
no fue ofensa, razon es,
pues al mirarla à tus pies,
bolvi por tu cortesia.
Instar luego con porfia,
atencion fue lisongera
à tu estimacion, pues fuera
atrassar mi accion vn passo
darle licencia al acaso
para acusarte grosera.
Isab. Advertirme atrevimiento
no puede dexar de ser,
que al Rey no se ha de querer
averiguar el intento;
mas satisfaga el violento
discurso en los embarazos,
con que te estorvè los lazos
romper entre las dos, pues
dexarla estar à mis pies,
fue por tenerla en mis braços.
Mar. Caer yo, ni acaso fue,
ni pessar, sino razon,
que solo en mi la eleccion
donde mi humildad se vè,
que agradecida os estè,
la razon quiere advertida;
pero mas à ti entendida
la causa debe de estar,
pues me diste mas lugar
de parecer abatida.
Isab. Hasta aqui pude creer
de esse destino la fuerça,
porque de mi defendida
no ay adversidad que temas.
Mar. Assi lo cree mi fortuna.
Isab. Bien serà que se dè tregua
al cansancio del viage:
no sè que el alma me inquieta,
pues sabidas tus fortunas,

no ay duda que te detenga
del descanso, passion rara
es la que mi pecho engendra
pues me avergueñça al dezirla,
y al callarla me atormenta.
Al. Parece que disgustada
del sucesso està Isabela.
En. Con este principio ya
se asseguran las cautelas.
Gal No sè que te diga. *Ed* Nada.
Gal. Señor, que he visto en la Reyna
cara de probar aquello,
que lo mas fuerte es de yema.
Is. Nò vienes? *Mar.* Ya te obedezco
Isab. Dissimular puedo apenas;
pero assi importa, cantad
mientras Estuarda llega
à su quarto. *Mar.* Proseguid
por divertir à Isabela. *En.* Señora.
Clo. Eduardo, esse papel
mirad, y porque no quepa
sospecha en hablaros dèl,
fiè muchas advertencias *Vas.*
Ed. Quedo advertido, Clotaldo.
Isab. La misma fuerça violenta
que en este cuidado obliga,
en aquel cuidado yela.
Mar. Aprende Gileta à andar.
Gil. Para quando sea Reyna.
Isab. Quedaos Eduardo. *Ed.* Quise
acompañar à su Alteza,
no me olvideis. *Mar.* Si olvidais
la ceguedad que os despeña.
Isab. Hasta aqui pudo tocaros
la obligacion de essa deuda.
Ed. Pues Señora *Is.* Quedaos, pues,
que aqui corre por mi quenta.
Mar. Què temor! *Is.* Què sobresalto!
En. Ya mi esperança se alienta,
Ed. Ya mi susto me acobarda.
Al. Ya mi duda se quieta.
Isab. Ya mi peligro busquè.
Mar. Yo cautivè mi inocencia.
Ed. Llegò à Londres Estuarda,
plegue à Dios que por bien sea.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Isabel, y Eduardo, y Enrique, estos con dos cartas, sin cubierta en la mano, llegan à un tiempo à dar cada uno la suya, pone la rodilla en tierra Enrique, aparta Eduardo, llega despues Eduardo, y apartase Enrique.

Enr. Vea vuestra Magestad
essa carta la suplico,
que de Escocia, Federico
me escribe. *Is.* Està bien, llegad.
Ed. Señora, porque advirtais
el riesgo que se percibe
en Escocia, esta me escribe
el Conde Arnesto. *Isab.* No os vais,
ya que mi ambicion dispone
que aspire al sacro Laurel,
y el desprecio de Isabel
impide que me corone,
sin que me postren los males
que los hados me dispongan,
aunque à mi esfuerço se opongan
los escrupulos leales.
Enr. Pues que del valor te obligas
fortuna, yo harè que crezcas, *ap.*
aunque no me favorezcas,
como no me contradigas.
Edu. De amor, ò lealtad, mayor
afecto en la voluntad
del que es noble, es la lealtad,
pues me suspenda el amor.
En aviendo leìdo aparte.
Isab. En estas lineas que miro
correr à mi desengaño,
no es el crimen lo que estraño,
el acaso es lo que admiro.

Señala vno de los papeles, y luego el otro.

el culpado en este informe,
culpando à quien le culpò
està en aqueste, quien viò
lo diverso tan conforme?
mas ay que es tan sin igual,
otro mal que el alma siente,
que yà ningun accidente
me puede parecer mal:
Enrique? *En.* Señora. *Isab.* Luego *Vas. En.*
al gran Senescal dezid
que venga à verme: vn ardid *ap.*
aumente, ò consuma el fuego,
que me abrasa, cuyo assombro,
que mis alientos limita,
si lo oculto me acredita,
me envilece si le nombro.
Eduardo, este papel
que me disteis, leedle vos,
y discurramos los dos
sobre lo que dize en èl.

Dale vn papel de los dos.

Ed. Bien es que se verifique
la traycion. *Isab.* Vereislo aora.
Edu. Federico. *Lee desconociendo la firma.*
Isab. Leed. *Edu.* Señora
esta carta os la diò Enrique.

Quieresela bolver.

Isab. Descuydo fue, mas licencia
de verla os doy. *Ed.* Advertid.
Isab. Yà me tiene aqueste ardid *ap.*
a vista de la experiencia.
Lee Eduardo. *La Reyna Maria Estuarda se halla en Escocia, que conspira contra Inglaterra, y que el Conde Arnesto es el caudillo: de lo que fuere sucediendo irè avisando. Dios os guarde.*
Ay infeliz! *ap.* Federico.
Isab. Ya suspira. *Edu.* Vive el Cielo!
Isab. O que veloz *A Isabel irritado.*
passa vn afecto en la voz
desde el desmayo à la ira!
Que à quiẽ. *Isab.* Ya veo en el rigor.
Puso. *Isab.* De tantos desvelos *ap.*
Osado. *Isab.* Que estos son zelos.
La pluma. *Isab.* Y aquel amor.
En el papel que està escrito
con horror que tanto ofende,
que el color la tinta enciende
en lo negro del delito,

de tus pies, si no se nombra
fixa sombra de tu sombra,
al sentimiento irritado
de esta afrenta, al menor viso
de mi azero. *Isab.* Me parece
muy bien esso, y mas merece,
porque me ha dado el aviso,
mejor fuera que Maria
Estuarda se coronasse
en mi Reyno, y publicasse
la guerra, mejor seria
ver mi gente mal segura,
solicitando los modos
de mi fee, mas no son todos
esclavos de la hermosura,
que ay quien galan de su fama
funda en su honor su interès,
y se acuerda de quien es,
primero que de quien ama.
Edu. Esse yo soy, aunque aqui
la mitad vivo ignorando,
pues de mi me acuerdo, quando
à nadie olvido por mi.
Isab. Es fineza que os la abona
la inclinacion de Maria.
Edu. Yo inclinacion?
Isab. Pues seria en vos culpa?
Edu. Si; perdona *ap.*
idolo, ò tu de mi altar,
que para saber vivir
la verdad se ha de dezir,
el amor se ha de callar.
Isab. Culpa fuera? *Edu.* Si, que ignoro
en vn impossible empleo,
como se atreve el deseo
à profanar el decoro.
Isab. Pues porque tanto se explica
vuestro afecto indiferente
à la amenaza indecentre
de quien su traicion publica.
Edu. Por dos razones. *Isab.* No sè
si las ay. *Edu.* Para sabellas,
escuchad. *Isab.* Algunas de ellas,
es de amor? *Edu.* Yo las dirè;
pero primero es precisso
para averlas de fundar,
como debo cotejar
este con aquel aviso. *Dale otra carta.*
Isab. Tomad: ò alivie el pretexto

huelva à morir. *Edu.* Este es
el que a mi me escribe Arnesto.

Lee. *Aqui està Federico, y tiene conspirada la mayor parte de Escocia contra nuestra Reyna Isabel: dad el aviso à su Magestad, y respondedme.* Dios os guarde.

Isab. Y oien, que arguye en rigor
la carta que aveis leido,
para que en vos no aya sido
el sobresalto de amor, *ap.*
en mi coraçon la lid
muere apenas, quando nace.
Haze que se và, y la detiene.

Edu. Esperad, vereis que haze
todo al caso. *Isab.* Proseguid.

Edu. En vuestra ofensa, Isabel,
la conjuracion se trata,
pues Federico declara
de Arnesto, y Arnesto dèl.
Vno miente contra vos
sin dificultad alguna,
que la verdad siempre es vna,
y opuestos escriben dos,
no del que aveis de culpar,
discurro en qual ha de ser,
que lo que se ha de saber,
no lo quiero adivinar.
La primera noticia era,
que mi Reyna peligrava,
mas la segunda me agrava
el dolor de la primera.
Llego à vuestras plantas, y hallo,
que me toca en este abismo,
sentir paciente lo mismo,
que estoy sintiendo vassallo.
Vi este papel que à Maria
el escandalo acomula;
pues que sangre dissimula,
si es noble, vna alevosia?
vi que le culpa despues
à Arnesto el trato civil;
pues que amigo sino es vil,
se olvida de lo que es?
Traydores mi patria oprimen,
mi Reyna el riesgo no escusa,
à mi prima Escocia acusa,
à mi amigo ofende el crimen.
Luego para que el semblante
se turbe en vn trato doble,
[illegible]

vuestrle de ser amante.

Isab. El argumento ha podido
templar mi enojo, que anduvo
tan libre el vuestro que os tuvo
el respeto divertido.

Edu. Yo, señora. *Isab.* Bien està,
que en la culpa perdonada
queda siempre desairada
la disculpa que se dà.

Edu. Seguire vuestro dictamen.

Isab. Dadme essas cartas. *Daselas.*

Edu. Yo quedo mortal (ay de mi!)

Isab. Ya puedo dar otra vista al examen.

Edu. Permitidme que el castigo
de à Federico, ò à Arnesto.

Isab. Que Eduardo vaya he dispuesto.

Edu. No hazeis bien. *ap.*

Isab. Que dezis? *Edu.* Digo
que es gran favor. *Isab.* Es assi,
mas aunque fueran mayores. *ap.*
le harè todos los favores
que le apartaren de mi.
Examinad solo vos
las acciones de Maria,
aunque ya su alevosia es cierta.

Edu. Valgame Dios! *Turbase.*

Isab. No te perturbes cruel, *ap.*
que es tan nuevo como injusto
rigor, que tengas tu el susto
para que yo muera dèl. *avise*

Edu. Que es cierta? *Isab.* No ay, quiçà lo
con seguridad aora.

Ed. Pues porque, porquè señora
lo afirmaste? *Isab.* Saber quise
al veros de color falto,
si en todas las ocasiones
os encontrais dos razones,
para cada sobresalto. *Vase Isab.*

Edu. Que muger es esta, Cielos?
Cielos, que muger es esta,
que en las passiones que oculta,
y en los afectos que muestra,
dissimulando, ò fingiendo,
quanto para mis sospechas,
pronuncia como zelosa,
contradize como Reyna?
Mas porquè, discurso mio,
te apartas de la carrera,
donde el honor es la valla,
donde el amor es la senda?

Buelve; buelve àzia el peligro
de la deidad, que celebra
con sacrificios el alma,
sin ser lisonja la ofrenda,
de la deidad en quien sigo
la religion que professa,
si bien hasta declararla
es logro inutil tenerla.
A salir de los errores,
que mi noble patria infestan
me conduce amor, que es falsa
voluntad, y no perfecta,
la que publica vn amante,
si estàn las almas opuestas:
ay mi bien!

Sale Galapago, y hallase muy cerca de Eduardo, quando suspira.

Gal Ay tal demonio,
si no me aparto me besa.

Ed. Galapago que ay? *Gal.* Ay concha
contra los que me requiebran.

Ed. Viste à Clotaldo? *Gal* Le vi,
y te sirve de manera,
que entre Enrique, y entre Alberto
tan introducido azecha
de parte de tu amistad
sus traiciones, sus cautelas,
sus embustes, sus arbitrios,
sus afanes, sus quimeras,
y todos los sufes suyos,
que fuera bien que le hizieran
molde de vaciar espias
para que saliessen buenas.

Ed. Què dizes? *Gal.* Dize que anda
muy valiadita la nueva
de que con secreto, y maña
dentro de Escocia la Reyna
levanta gente. *Ed* Es falso.

Gal. Yo sè que es leva:
à fin el dicho Clotaldo,
dize que saber espera
presto vna maquina grande,
de que venirte à dar cuenta.

Ed. Què tan infeliz Maria *à Galapago.*
aya de ser, y que sea
tan infeliz Isabel, *ap.*
porque la fortuna adversa
sigue à la virtud? porquè?
y la prospera te alverga
en tan: mas que es lo que digo?
Calle el labio, el alma sienta:
vassallo soy, Reyna es,
y en lo humano es tan excelsa,
tan superior, tan distante
deidad la persona regia,
que al ir la voz en su contra,
desde el labio hasta la oreja,
siendo verdad, quando sale,
es mentira quando llega

Gal. Siempre à mi me ha parecido
lindamente la modestia,
si à fee, mas Isabela
digote que es vna puerca,
fuera de las Cruzes, porque
està siempre lexos de ellas.

Ed. Mucho me cansan tus burlas,
quando hablando estoy de veras.

Gal. Pues para desengañarte,
de que no es novedad esta,
de ser tan feliz la mala,
y tan infeliz la buena:
con vn poquito de exemplo,
y tantica de licencia,
te darè en mi propio estilo
vn plato serio. *Ed.* Comiença,

Gal Fue Venus muy gran tahura,
topava como vna bestia,
y para el juego del hombre
famosissima tercera.
Minerva (à quien los Gentiles
respetaron) la maestra
fue de la sabiduria,
de las armas, y las ciencias.
Diole vna Estrella en el Cielo

à Venus Jupiter, y era
la misma que se levanta
al tiempo que el Sol se acuesta.
A Minerva la dexaron
desfavorecida, esta
fue Diosa de las virtudes,
de los vicios lo fue aquella,
Estrella tuvo la mala,
y à escuras quedò la buena;
por que quien meritos tiene,
jamàs ha tenido estrella.

Ed. A responder à vna carta
tengo de ir, y antes es fuerça
ver à la Reyna Maria.

Gal. Pues por aqui huele à dueña,
voy à preguntar si puedes.

Descubrese sentandose à hazer labor Margarita, y ponese vnos antojos, llega azia donde està Galapago.

Mar. Desde mis edades tiernas,
que tuve, estando en cintura
antojos, los que me quedan
se me han puesto en las narizes.

Ed. Ay mi bien lo que me cuestas! *ap.*

Canta à la almohadilla.

Mar. Saliò à Missa de parida
la noble Doña Ximena.

Canta el mismo tono.

Gal. Pues no saldrà de preñada
vsted ya, segun la cuenta.

Dexa la almohadilla, y levantase.

Mar. Señor Galapago, mire
vsted, que habla mal. *Gal.* Paciencia,
què haze aqui vsted?

Mar. Soy de guardia.

Gal. Solo esso de Angel te queda,
dile à la Reyna Maria,
que mi señor la desea
hablar. *Mar.* Todos los señores
quieren hablar à qualquiera. *Vase.*

Ed. No, no es bien que yo à Maria, *ap.*
sin dexarla satisfecha,
la diga su agravio, quedè
oculto en mi, hasta que venga
en la voz de la verguença,
la noticia de la ofensa.
Vamos Galapago. *Gal.* Donde,

Sale Maria Estuarda al irse Eduardo.

quando sigas mi obediencia
vuestro aviso. *Estè Eduardo confuso.*

Gal. Se ha turbado. *Est.* Què quereis?

Ed. Callar es fuerça.

Gal. Quiero assistirle. *Est.* Pues como,
quien me busca, es quien me dexa?

Ed. Yo señora estuve. *Metese en medio.*

Gal. Aguarda,
que por essos trigos echas,
quando importa el hablar claro
de que sirve la verguença
señora, vnas pildorillas
oy ha tomado, y rebienta
el pobre, que este remedio
cada vez que afloxa aprieta.

Echale, y Vase Galapago.

Ed. Ha desvergonçado, vete
enoramala. *Gal.* Norabuena.

Ed. De este Catholico afecto, *ap.*
que en mi espiritu se engendra
desde el coraçon de Estuarda,
quiero agradecer la deuda,
porque este motivo encubra
el que tuve para verla.
Las disculpas que percibo
en vna accion tan grossera,
como bolverme, viniendo
à visitaros, son estas.
Amor. *Est.* Callad, que por donde
la satisfacion empieza
estoy temiendo que en culpas
las disculpas se os conviertan;
y advertid (segun colijo)
que esta vez es la primera,
que es propia cortesania
cortar la palabra agena:

trae sillas, adentro aguarda,
Llega sillas Margarita, y vase.
sentaos, darè la respuesta
à lo que no os oìgo, que
faltàra à lo que os oyera.
Amor en lance què aguardo,
disculpa de la accion vuestra,
es voz que el discurso os guia
al desayre, ò la fineza,
no puede faltar, que siempre
la disculpa que comiença
con amor, es prevencion,
que amor dura, ò que amor cessa.
Ya os acordareis, que quando
hallè en vos la menor seña
de esse incendio, cuya llama
se convertirà en pavesa,
os desvaneci el designio
sin violentar la modestia,
que aventura vn desengaño,
quien solicita vna quexa.
Por delinquentes entonces
prevenisteis que estuvieran
los afectos arrojados
en la carcel de la enmienda.
Mucho os debì, poco os debo;
porque si amor (aqui buelvan
la fineza, ò el desayre,
que esse ciego Dios fomenta)
porque si amor es disculpa
de venirme à ver, no es cuerda;
pues quereis que os desestime,
lo que es bien que os agradezca:
Si es disculpa de no verme,
no tenerme amor, es necia;
porque os basta el escarmiento,
sin publicar la obediencia;
y assi es nombre amor que ofende
mi decorò en la voz vuestra,
que pretender atrevido,
referir en mi presencia
ha de cantarme por fuerça;
porque la fineza es culpa,
y el desayre no es fineza.
Edu. Ni fineza, ni desayre
quise explicar. *Est.* Pues qual era
vuestra intencion. *Ed.* Advertiros
con la mayor evidencia,
que ha sido vn ciego la guia,
que me alumbra, y me govierna
para salir del horror
que confunde à Inglaterra,
que à vn ciego debo la vista,
recobrando de mi idea
con la Evangelica luz
caliginosas tinieblas.
La Fee Catholica observo. *Levantase*
Est. Cielos! mas ay feliz nueva.
Ed. Y à pesar. *Est.* Què gran fortuna!
Ed. De el Orbe. *Est.* Dichosa Estrella!
Ed. He de confessarla. *Est.* Es justo.
Ed. Y morir en su defensa,
porque el amor: ay de mi! *Turbase.*
què pronuncio? *Est.* Què recelas?
Ed. Nobrè al amor. *Est.* Ya no importa
si el amor es quien te adiestra,
nombra al amor, Eduardo,
mil vezes en hora buena.
Señor; porque en ti la sangre
que esta ilustrando tus venas
te dispone, la constancia,
no te encarga la firmeza,
si la devocion acude
con hidropica, y sedienta
virtud à los minerales
de la fuente, à la pureza
de la Virgen, preservadà
de la culpa, intacta, essenta
de aquel original feudo,
que paga naturaleza.
Ed. Sin macula es concebida
la hermosissima Doncella,

Ed. Y qual es la razon? *Est.* Esta.
Sale Gileta cantando.
Gil. Es el ser Madre de Dios,
de la culpa tan ageno,
Virgen, que el pecado es bueno,
ò no le tuvisteis vos.
Ed. Y à este acaso satisface
mi pregunta en su respuesta.
Gil. Deme el doblon que me debe,
porque sè la copla, Reyna.
Est. Muy bien aprendiste el tono.
Gil. Pues pagueme vsted la letra.
Est. En quatro dezimas hize
glossar esta copla, y eran
las que referir queria, (pues,
quando las cantò Gileta. *Ed.* Dilas
oye tu Gila,
y cada verso me acuerda.
Gil. Es el ser Madre de Dios. *Canta.*
Est. Las tres Personas formaron
la vuestra, Virgen MARIA,
antes que la luz del dia,
y en su mente os procrearon;
todos en Adàn pecaron
despues, luego fueron dos
los tiempos, y essenta à vos
os dexa el antecedente,
porque ser tan preeminente
es el ser Madre de Dios.
Gil. De la culpa tan ageno. *Canta.*
Est. Si Dios que vuestra deidad
llena es de gracia, responde,
para la macula donde
quedò la concavidad?
O como la humanidad
tomàra Dios en tal seno,
à no estar dè gracia lleno!
porque si en la Madre huviera
culpa, el Hijo no estuviera
de la culpa tan ageno. *Canta.*
Gil. Virgen, que el pecado es bueno.
que mantuvo en gracia Dios
su Esposa, y siendo esta vos,
donde ay gracia no ay pecado:
De este argumento guiado,
con esta verdad por freno,
ni disculpo, ni condeno,
ni apruebo, ni contradigo:
mas si le tuvisteis digo,
Virgen, que el pecado es bueno.
Gil. O no le tuvisteis vos. *Canta.*
Est. Si en Dios pudiera caber
ambicion Divina, es llano,
que donde tomò el humano,
tomàra el Divino ser.
Nacisteis para nacer
Dios de vos: luego si Dios
con naturalezas dos,
serà, ha sido, y es perfecto,
ò està abonado el defecto,
ò no le tuvisteis vos.
Gil. Deme vn doblon.
Sale Clotaldo à la mitad del teatro, y llamando à Eduardo se retira al paño.
Clo Quien pudiera
hallar; mas èl es, Eduardo?
Ed. Ay de mi! con tu licencia
voy donde me llaman.
Llega à hablar con Clotaldo Eduardo.
Est. Vedme despues.
Vase Estuarda, y Gila, y sale Isabel por enmedio y sin mirar à nadie se encamina por donde se fue Estuarda.
Isab. La muerte violenta
que darè à Estuarda. *Ed.* Què dizes?
Isab. Dissimulo entrando à verla.
Clo. Mañana con vn veneno
veràs à Estuarda muerta,
si oy no la libras, à Dios.
Coge de espaldas Eduardo à Isabel.
Ed. O si Estuarda se estuviera
aqui? Si, aqui està, señora,

que ay gran traicion.
Buelve ella la cara, y èl se queda inmovil. Isabel habla à parte, sin aver hecho reparo en el susto de Eduardo.
Isab. Eduardo
como le mandè que hiziera
el examen de Estuarda,
tiene adquiridas las nuevas
de su traicion: luego es falso
pensar que la galantea,
pues tan pronto viene à darme
el aviso contra ella.
Viva Eduardo, su lealtad
consiga memoria eterna,
respire mi amor, demuestre
mi gusto el semblante. *Ed.* Ea *ap.*
valor; contra la malicia
à defender la ignorancia.
Isab. En fin ya estais enterado
de la traicion. *Ed.* De manera
lo estoy (ya que esto sucede, *ap.*
passe el yerro por fineza,
y declare los traidores
mi lealtad) que es bien que advierta
vuestra Magestad su riesgo.
Isab. Ya el peligro se remedia.
Ed. El gran Senescal, y Enrique
introducen con cautela
à Federico en Escocia.
Isab. Es verdad su inteligencia
(todo lo sabe) descubre
lo que el Conde Arnesto intenta.
Ed. Quien, el Conde Arnesto? *Isab.* Si.
Ed. Perdonad, porque la Reyna
Maria Estuarda. *Isab.* Ya lo sè.
es la culpada: èl intenta *ap.*
librar su amigo, y que solo
la traidora Estuarda muera.
Ed. Si el Cielo.
Sale Alberto, y aparta à Isabel.
Alb. Señora, advierte,
que serà mejor que prendas
à Maria, antes de darla
el veneno, porque entienda
Londres, que desesperada
se diò la muerte à si mesma,
con que la vengança encubres,
y la justicia demuestras.
Ed. Esto ha de ser, lo primero *ap.*
librarla. *Isab.* Enrique venga
al executarlo, mas antes
mortifique la vna afrenta,
que es justa, de las Reales
insignias la despossean,
desvaratad en su quarto
los adornos, porque sepan,
que à quien trato como aléve,
no la prendo como à Reyna.
Ed. Porque el efecto se logre, *ap.*
dissimularè la pena.
Alb. Cedula tuya es precisso
que lleve Enrique al prenderla.
Isab. Ya que escuso la visita,
pues no ay que fingir en ella,
irè à firmarla, Eduardo.
Ed. Señora. *Is.* La lealtad vuestra
premiarè con el perdon
de Arnesto. *Ed.* Tus plantas besan
mis labios. *Is.* Y con el alma *ap.*
el desengaño que lleva;
pues me saca de zelosa
de tu aviso la experiencia.
Vase, y Alberto, y sale Galapago.
Ed. Yo dispondrè. *Gal.* Clotaldo anda
echando vn palmo de lengua
en tu busca. *Ed.* No te apartes
desta quadra hasta que buelva. *Vas.*
Gal. Que aya quien sirva (ò forçosa
pension) por falta de averes?
Sale Margarita con luzes.
Mar. Buenas noches. *Gal.* Linda cosa,
como vna perlaza eres,
Margarita. *Mar.* Soy preciosa:
donde està tu amo? *Gal.* De mi,

ni dèl, aunque le estè hablando
ya no sabrè. *Mar.* Porquè, di?
Gal. De mi, porque con èl ando,
y dèl, porque no està en si.
Mar. Està muy enamorado
de la Reyna mi señora.
Gal. Haté naturalizado
en Guinea, siempre llora,
y gime. *Mar.* Negro, barbado.
Gal. Porquè preguntas por èl?
Mar. Porque le traigo vn papel.
Gal. Ya la esquiva es alhagueña,
que papelito, y con dueña,
no es de Don Pedro el cruel.
Dueñ. Piensas que es de mi ama?
Gal. Es llano.
Dueñ. Neciamente maliciò
tu pensamiento villano:
Clotaldo me lo dexò
para ponerlo en su mano.
Gal. Dasele antes que se acueste.
Dueñ. Mas ola, si le he perdido?
Buscale en las faltriqueras.
paciencia vn novio me preste:
donde diablos le he metido?
mas ya di con èl, no es este?
Saca vn pie de puerco, y afligese.
Gal. O què percances tan bravos!
Mar. Ay pobre, triste, y cuitada!
Và sacando todo lo que và diziendo Galapago, como lo nombra.
no doy por mi dos ochavos.
Gal Debes de ir à la jornada,
que tienes muy lindos cabos.
Iten baca fiambre, imiten
la provision que esta hizo
quantas puercas la compiten:
iten pan, iten chorizo,
iten queso, pastel iten.
Como lo và sacando, lo và arrojando al patio, menos el pan.
Canta dentro Gila.

Gil. Sean bien venidos
mi abuelo, mi madre,
mi hermano, y mi tio.
Grita de labradores.
Dent. 4. Sea bien hallada.
1. Mi sobrina. 2. Mi Nieta.
3. Mi hija. *Repiten.*
4. Mi hermana.
Gal. Què es esto?
Ha llegado Margarita à ver lo que està los patios.
Mar. Son los parientes
de Gila, y no serà malo
que hecho vn Rey aqui te sientes,
y si traen algun regalo,
serà para nuestros dientes.
Gal. Que fuera pagar el porte
yo, mas lo que fuere, sea. *Sientase.*
Mar. Aqui no ay riesgo que importe,
yo los engañè en la Aldea,
engañalos tu en la Corte.
Cantan, y entran Gila, y los labradores.
Gil Sean, sean bien venidos,
mi abuelo, mi madre,
mi hermano, y mi tio. *Baylan.*
4. Sean, sean bien halladas.
1. Mi sobrina.
2. Mi nieta.
3. Mi hija.
4. Mi hermana.
Repiten, y baylan.
Gal. Algo alegre estoy de veros,
dexandome servir tomo
gustillo de conoceros:
Hincanse de rodillas los quatro.
ha pobres villanos, como
se vè que sois Cavalleros.
1. Es el Rey?
Gil. Que porqueria,
calle abuelo, que no sabe
la nieta que Dios le cria,
yo sola soy docta, y grave.

que aprendo ya señoria.
Ga. El engañarlos es chança.
Gi. Ensayese esta mudança,
y a la Reyna se la harèmos.
Ju. a Marg. Pues Galapago baylemos.
Ga. Vaya. *Marg.* Buena va la dança.
Baylan todos, y salen Estuarda, y Eduardo.
Gi. Sean, sean bien venidos, &c.
Esta. Quien en mi quarto.
Edu. Quien es este alboroto.
Estu. Esta. *Edu.* Dispone.
Marg. El hilo nos han roto.
Estu. Què es esto? *Ed.* Idos canalla.
Gi. Ay mi ralea. *Estu.* Di como se halla
en este excesso aora vna muger igual?
Marg. Muy bien señora. *Vanse.*
Edu. Galapago à essa puerta
ponte, y avisa, si ay quien llegue, advierta
Estuarda tu hermosura,
que sin poder pararme en la pintura
de tu estrella infeliz, y lo que incluye,
te dirè en breve el daño que te incluye:
tu muerte traen, ya se ha descubierto,
Libei, Federico, Enrique, Alberto,
y en rigor tan bastardo
a darte libertad viene Eduardo. *Est.* Que dizes?
Edu. Que vn veneno ha de matarte,
sino acetas el medio de librarte.
Esta. Cōfusa estoy, quādo à mis ojos bueIves.
Ed. Mañana has de morir, si oy no resuelves.
Esta. Tu ser peligra, si el designio apruebo.
Edu. Noble soy, y à tu sangre se lo debo.
Est. La accion que intentas, debes declararla.
Ed. Leal soy, y vna traicion he de escusarla.
Estu. Donde te lleva el ansia de asistirme?
Edu. Soy Catholico, y voy à descubrirme.
Estu. Señor, el riesgo de tu vida advierte.
Edu. Amante soy, y estimo en mas la muerte.
Esta. Pues voy, y bien, siēdo quien và delāte.
noble, leal, Catolico, y amante.
Edu. Ya està dispuesto quāto el medio allana,
este dosel encubre vna ventana
... ras al Parque, en èl Clotaldo assiste
... vna escala, y otra, en que consiste,
... bas al balcon, traerè conmigo,
... e con ella, en el postigo
... jardines la carroza aguarda,
... llegando Estuarda
... tiene limites la tierra,
... do en el Canal de Inglaterra,
llegarèmos à España donde fundo
tu proteccion, y amparo en el Segundo
Felipe, cuya estirpe generosa
es, ha sido, y serà mansion piadosa,
refugio prompto, alvergue regio à todos;
quantos Principes vàn por varios modos
à buscàr de sus plantas el sagrado,
que los que le han querido, le han hallado.
Estu. Quando hemos de irnos? *Edu.* Luego,
que yà en la noche el natural sossiego
à Londres dà quietud.
Estu. Pues Eduardo
en esta quadra estoy, aqui te aguardo.
Edu. Tanto la dilacion me sobresalta,
que aun para agradecer tiempo me falta,
Galapago. *Gal.* Señor. *Edu.* Quando yo arroje
vna Escalà. *Gal.* Què? vn que? *Ed.* Tu la recoge,
entiēdes? *Gal.* No señor. *Est.* Què llevarèmos?
Ga. Ay q̄ pregūta, ay, ay. *Ed.* De aqui sali iremos
solos los tres. *Gal.* Yo escurrirè la bola,
que en partida de tres ay carambola.
Edu. Para todos cerrada estè esta puerta.
Gal. Para mi, mi señor, para mi abierta.
Ed. Quedate, necio, vil. *Gal.* No me atolōdres,
que ay quiē casq̄ muy bien liēdres en Lōdres.
Estu. Ola. *Dentro las dos.* Señora,
Salen Margarita, y Gileta.
Gal. En mi yà se pasean
esperèzos mortales, que yà olean.
Estu Cierra essa puerta con la doble, y mira
que no la abras à nadie.
Va à cerrar la puerta Margarita.
Gil. Tatarita. *Dà vna buelta al rededor.*
Mar. Ay Jesvs quien es?
Al ir à cerrar entra Enrique con cinco hombres.
Enr. Enrique.
Estu. Ya essa novedad me asusta: *ap.*
que mandais tan adessora en mi quarto?
Enr. Essa es pregunta, à q̄ debo la respuesta,
y averla de dar me turba,
q̄ no sabe la nobleza vltrajar à la hermosura.
Estu. Menos compassivo os quiero,
y mas breve, que disgustan
estorvos de la lisonja
à quien la evidencia busca.
Enr. La Reyna Isabel me manda,
por esta cedula suya, *Muestrala.*
q̄ del fuerte de Palacio os lleve à la prisiō.
Gil. Zurra. *Estu.* Que dezis?
En. Lo que me ordena

y lo que es fuerça que cumpla.
Empuñando la Espada.
Gal. Brabatas echa, pensando
que aqui no ay quien se las mulla?
Estu. Es possible que la Reyna
vive de mi mal segura,
y que es tan grande el delito
que a mi inocencia acomulan,
que ni su piedad me libra,
ni su proteccion me indulta?
Enr. Yo sè obedecer, no sè
discurrir. *Mar.* Si es de andadura
el passo de este hombre, es
como ha de ser vna mula.
Gal. Calla, que aqueste no es tiempo
de gracias. *Enr.* Lo que divulgan,
es, que en los cargos que os haze
su demonstracion, ayudan
permissas, y circunstancias,
en las politicas justas.
Gil. A ser rubio este dixera,
que era. *Mar.* Quien? *Gil.* Valgate Judas.
Est. Què harè Cielos! mas que dudo?
no el discurso à mi fortuna *ap.*
empeorè, que à Eduardo
espera, ò no le conduzga
mi desdicha aqui, pues todo
en vn lance se aventura,
mejor es que yo consagre
mi vida al rigor, y supla
con mi peligro el peligro
del que vive tan sin culpa:
dame la cedula, y vamos.
Enr. Antes es fuerça que acuda
al orden que traygo, echad
esse adorno abaxo, crujan
Vàn los cinco hombres que entraron echando abaxo los tafetanes, y queda el teatro con prespectivas.

essos tafetanes, caygan
esse dosel de su altura,
que la Reyna Isabel quiere
que estas armas con que ilustra
el quarto de Maria Estuarda,
al prenderla, estèn ocultas,
porque à vista de acto igual
sus timbres no le desluzcan;
y assi en lo que puede antes
de Reyna la degradua.

al sacro titulo estima,
la traycion inorme acusa,
que es con efectos contrarios
el castigo de la culpa,
en el delito justicia,
y en la Magestad injuria.
Estu. O quiera Dios que este agravio
en merito me reduzga *ap.*
la paciencia! *Enr.* Quitad presto
lo que falta. *Gal.* estraña bulla!
Gil. La procession ha passado,
que quitan las colgaduras.
Cae el dosel en el suelo al mismo tiempo que dà vn grande golpe en la ventana que està debaxo del Eduardo, y la abre, y echa vna escala al teatro, y buelto de espaldas và baxando por ella.

Enr. Cortad los cordones que atan
el dosel. *Edu.* Prevencion justa
es que estè el dosel quitado,
porque se abrevie la fuga,
Galapago. *Enr.* Que estoy viendo!
Edu. Ten la escala. *Estu.* Triste angustia!
Edu. Hà Galapago. *Gal.* Esta es buena.
Edu. Que te has hecho, di? *Gal.* Tortuga.
Està agoviado entre dos mugeres Galapago.
Est. No te arrojes. *Ed.* Porque Estuarda?
Edu. Porque Enrique. *Enr.* Que pronuncias?
Arrojase desde adonde le coge este verso al teatro, y ponese de la parte donde estàn las mugeres.
Estu. Està aqui dentro. *Edu.* Essa causa
me lleva con mayor furia, que quereis?
Enr. Vna prisiò vine hazer, mas ya no es vna,
que al ver que el Palacio escalan
harà mi valor dos juntas.
Edu. Es fuerça que con mi azero
hagais antes la consulta.
Sacan todos las espadas, menos Galapago.
Gil. Esta dança vi en mi tierra vna vez.
Estu. Yo estoy difunta! *Mar.* Gran mal! (ca...
ayuda à tu amo. *Gal.* Si los remedios se usan
no es bueno, aora la sangria
le haràn, luego irà la ayuda.
Enr. Rendid la espada.
Ha reñido, defiendase de todos cinco, y quando sale la Reyna, y Alberto se halla delante de las mugeres, como al principio.

Ed. Primero
las vitales ligaduras
romperà el alma. *Isab.* Què es esto?
Quien con el estruendo turba
mi inquietud? Enrique, Eduardo
con las espadas desnudas
os veo? dezidme. *Ed.* Ay Cielos!
Isab. Què es la ocasion? *Ed.* Nada.
Enr. Escucha.
Habla aparte con Isabel.
Gil. Este es passo fuerte? *Mar.* No.
Gil Pues di què es por vida tuya?
Mar. Filigrana, que es muy poco
pessada, mas tiene hechura. *ap.*
Isab. Satisfacion engañosa
me diò esse aleve, y la burla:
mas pesse a mi aliento como
este desayre articula!
entregad la espada à Alberto. *A Ed.*
Detienele, y echa la espada à los pies de la Reyna, y Alberto la levanta.
Ed. Mi mano la desempeña,
solo porque se mejore:
à vuestras plantas augustas.
Isab. Alberto, vaya Eduardo
al castillo de Plemua;
Enrique, quede esta ingrata
con las guardias bien segura
en el fuerte de Palacio.
Ed. Què mi valor esto sufra! *ap.*
Est. Señor, siempre como aora *ap.*
vuestra voluntad se cumpla.
Aparte Isabel.
Enr. Mañana con el veneno
que ha de dar muerte à la injusta
Maria, cessarà el susto
que à tu Corona atribula.
Isab. Antes ha de suspenderse
su fin. *Enr.* Pues porquè le escusas?
Isab. Porque mas violento sea,
porque mi enojo discurra,
si es que puede la vengança
igualarse con la injuria.
Enr. Pues yo al fuerte sè por donde
se ha de entrar sin nota alguna,
y assi quando lo dispongas,
veràs como se executa.
Mirando à Isabel.
Gil. Rayos por los ojos echas,
como gato que està à escuras.
Al irse la quieren las dos detener.
Ed. Advertid. *Isab.* Que sois aleve.
Est. Reparad. *Isab.* Que sois injusta:
llevadlos. *Enr.* Venid. *à Est. tarda.*
Alb. Andad. *à Eduardo.*
Ed. Grave rigor! *Est.* Suerte dura!
Isab. Aunque el alma, y la Corona,
tus acciones me perturban,
te estimo, y porque te libres,
te he de buscar la disculpa. *Vase.*
Ed. Reyna ilustre.
Est. Eduardo noble.
Ed. No este lance.
Est. No esta angustia.
Ed. Por infeliz. *Est.* Por violenta.
Ed. Atemorize *Est.* Destruya.
Ed. El animo. *Est.* La constancia.
Ed. Con que adquieres.
Est. Con que buscas.
Ed. La libertad. *Est.* El acierto:
Ed Que te aguarda.
Est. Que te alumbra.
El oye à Eduardo, y èl perdona à Enriq.
Enr E:, venid. *Est.* Oye, perdona.
El escucha à Estuarda.
Alb. Entrad. *Ed.* Perdoname, escucha.
Los dos. Què respondes?
Est. Que su braço
de los riesgos me assegura. *al*
Ed. Que la fee que adquiri amante
en el alma se vincula.
Est. Pues tu amor? *Ed.* Tu confiança?
Est. Guarde el tiempo.

Ed. El mundo esculpa.
Est. En marmol. *Ed.* En bronce.
Los dos. Y quede
contra villanas industrias.
Est. Yo reconocida siempre.
Ed. Y yo enagenado nunca.

JORNADA TERCERA.

Salen Eduardo, y Galapago.

Ed. Conociendo mi verdad
la Reyna, mudò de intento,
que supo à su pensamiento
hazer fuerça mi lealtad.
Gal. Y en fin oy te llama?
Ed. Si. *Gal.* Despues de tanta prision,
què puede ser su intencion?
Ed. No la penetro: ay de mi!
Gal Pues quando libre te vès,
què sientes?
Ed. Vna crueldad *Gal.* Vencela.
Ed. Tengo lealtad.
Gal. Olvidala, señor, pues.
Ed. Desesperado remedio
reconozco en mi pesar,
que si es remedio olvidar,
no tiene mi mal remedio.
Ay Estuarda infelize!
Gal. Bien sè que esse es tu dolor,
pero otro ay mucho mayor.
Ed. Miente el labio que tal dize.
Gal. Pues yo llanamente arguyo.
Ed. De mayor mal desconfio.
Gal. Mayor le ay.
Ed. Mayor que el mio:
qual, necio? *Gal.* Discreto, el suyo,
pues de oy en el breve espacio
os hallais, si he de dezillo,
ella pressa en vn Castillo,
y tu libre en vn Palacio.
Ed. Esse es mi mal, no es agena
esta pena, mia es,
pues la que sentir me vès
no es la mia, que es su pena,
ò infamese del dolor
incredula tu porfia,
verà que fuera à ser mia,
el sentimiento menor,
pues con credito constantè
de la fineza en que ardo,
à la pena de Eduardo
se añade el dolor de amante:
y asi claro se probò,
que es el mayor mi tormento;
pues à vn propio tiempo siento
como amante, y como yo.
Gal. Siente mas quedo, si quieres,
si no intentas que à escuchar
llegue Isabel tu pesar,
que oysn mucho las mugeres:
vive Dios que es vna. *Ed.* Necio,
deidad has de proseguir,
que no te sabrà sufrir
nada mi fee en su desprecio,
pues aunque à Estuarda adora
mi amor, à Isabela ama;
pero à aquella como dama,
y à esta como señora,
pues quando à la inclinacion
de Maria mi amor buela,
me detiene de Isabela
la precissa obligacion,
demanera que me hallo
con las dos fiel, y constante,
en la vna como amante,
y en la otra como vasallo.
Gal. Pues si al verte dividido,
si antes contigo mi vida
tenia buena partida,
tiene muy lindo partido,
que padezca tu cuidado
por damas, no es mucho, no;
pero que padezca yo
lo que tu por vn barbado,
es cosa que no se ha oido,
y aun es mi daño mayor,

qué tu estàs con tu dolor
hallado, mas yo perdido.
Ed. Dexa disparates. *Gal.* Ya
poco à poco hemos llegado
al sitio donde llamado
eres, y viene àzia acà
Clotaldo, Judas aquel
que te vendiò en buen mercado,
mezquino, que no se ha ahorcado
por no comprar vn cordel.
Ed. Clotaldo, dexame solo,
mucho le importa à mi vida
nuestra enemistad fingida,
pues no te quieres ir. *Gal.* Volo,
y tomando tu consejo,
assi te obedezco, à Dios
Clotaldo, no sois vos
menos Judas que el vermejo.
Vase, y sale Clotaldo.
Clo Podemos hablar? *Ed.* Si, amigo.
Clo. Dadme primero los braços.
Ed. A firmes, y eternos lazos
de mi amistad los cosigo.
Clo. Ya estais libre. *Ed.* Y Estuarda?
Clo. En triste infelize suerte. *Ed.* Como?
Clo. Como injusta muerte
su inocente vida aguarda.
Ed. Declaradme este dolor.
Clo Escucha el mal atento.
Ed. Ya para mi sentimiento
se previene mi valor.
Clo Fingimos, como sabeis,
nuestra enemistad, à causa
de averiguar intenciones
traidoras, y recatadas;
y à causa tambien de ser
en vuestra prision tirana,
de vuestro amor mi amistad
medianera, y atalaya,
pues el dia vltimo en que
Isabela declarada
àzia el rigor, que no quiero
investigarle mas causas,
os prendiò à vn tiempo, y con vos
mandò prender à Estuarda.
Si os acordais, encargasteis
con fina desconfiança,
como si pudiera ser,
que yo à mi amistad faltàra,
que os avisasse del riesgo,
que à Maria amenazava,
pareciendoos que el saberle
su peligro minorava.
Fue el motivo si me acuerdo,
de vuestra prevencion sabia,
ver à Enrique, y à Isabela;
que entonces juntos hablavan.
Algunas vezes se ha visto
del coraçon à la vsança
adivinar las desdichas,
pero nunca con mas causa
debiò llamarse adivino
el coraçon, pues se halla
en vos, que para el peligro
la advertencia os despertava.
Su muerte como adverti
con cifras dissimuladas,
à vuestra noticia fue
la que entonces se tratava.
Suspendiose entonces, pero
sin saber la circunstancia,
presumo que la inocencia
avassallò à la amenaza.
Durò en este estado el tiempo
que en media edad se retrata
de medio circulo al mundo,
el sol ni fuego, ni nacar.
Quando à los seis meses, duro
recuerdo que oy se señalan;
aquel olvidado incendio
bolviò à renacer en llamas.
Oy en fin, Enrique, ò sea
de la Reyna aconsejada
su crueldad, ò sea el motivo

de su condicion tirana,
dispuesto tiene que corte
el mejor hilo la parca,
que en la trama de la vida
texiò providencia sabia.
Oy Maria ha de morir,
y aunque con noble constancia
resolvi escusar su muerte,
resolvi para escusarla
ser complice en el delito,
gracias à la atenta infamia,
que para no serlo es
de la apariencia acusada;
pues fiandose de mi
Enrique, reparo haga
vuestra amistad de que digo,
quien haze la confiança,
pues si como Enrique es,
fuera Isabela, se hallàra
entre amistad, y lealtad
mi resolucion cansada.
Y en fin, creo que venciera
la lealtad si porfiàra;
Enrique, en fin, para ser
juez injusto, me señala
por compañero, y yo cuerdo
le apruebo lo que me infama.
Raro es el modo que intenta,
y tanto que sepultada
su traicion quedàra al mundo,
à ser yo de su aliança.
Ordena en fin porque assi
dispuesto de antes estava
para diferente intento,
que por la boca bastarda
de vna mina, à quien oculta
el descuido de vnas ramas,
de la noche en el silencio
entre yo hasta donde se halla
el fin, que es en la prision
de la infeliz Estuarda,
executar el delito.
teniendo para la entrada,
y para la buelta en èl
defendidas las espaldas;
y este el riesgo, pues siendo
mi noble intencion librarla,
con Enrique es impossible,
que à èl la desconfiança
de la execucion, sin duda
esta prevencion le encarga,
Este es el riesgo, hasta aqui
debi dezir, si le halla
en vos viva la fineza,
como en mi fee la constancia;
pues anticipando el tiempo,
que Enrique à mi me señala,
para el efecto podeis;
pero Isabela deshaga
el semblante los indicios
de la pena, en confiança
del logro que os facilito,
que porque reparo no hagan,
os dexo hasta luego, el Cielo
alicate nuestra esperança. *Vas.*

Ed Quien oyò tanto mal, Cielos!
y que sentimiento aya,
que equivocandole aleves
yerren la mente à mis ansias!
Mas si dixe sentimientos,
y en esta voz se declara
que son efectos traidores
los que nacen desta causa,
como que maten presumo,
pues de atormentar dexàran
al acabar con la vida;
y assi con cautela estraña,
matan, y alientan, defiendes,

Vàn saliendo Isabela, Enrique, Alberto, y Galapago.

para ofender mas, abrasan,
y no consumen, prosiguen
quando se cree que descansan,
y errando siempre el estilo

de aliviar con ley villana,
quando han de matar, alientan,
y quando han de alentar, matan;
pues vive este inmortal fuego,
que me anima, y que me abrasa,
que he de librarla, à pesar
de traidoras acechanças.
Gal. Y Galapago tambien,
ò quedar en la demanda. *Buelve.*
Isab. Pues Eduardo, lealtades
mezcladas con amenazas,
Gal. Si vuestra Alteza haze caso
de lo que mi amo habla,
se bolverà como èl,
pues flaqueza sea, ò rabia
de padecer sin delito,
como èl dize, es cosa rara
verle hazer qualquiera cosa,
porque ò habla mucho, ò calla
con estremo todo, ò llora
todo el santo dia, ò canta,
ò està cazurro, ò se rie;
y solo en lo que igual anda
es en comer mucho, pues
corra, ò no corra borrasca,
en el discurso jamàs
se le ha olvidado, que masca,
y à qualquier empeño de estos,
que se ayude siempre manda,
como no sea à comer,
que à esso èl dize que basta.
Con que de aquella costumbre
llevado quando con ansia,
dezia de no sè quien,
que ha de morir, ò librarla,
dixe, por hazer aora
lo que otras vezes me encarga,
y Galapago tambien,
ò morir en la demanda.
Isab. Tan fuera de vos estais?
Ed. Yo os confiesso que me falta
todo lo que no es disgusto.
Isab. Pues quando ya imaginava
veros obligado, os veo
quexoso? *Ed.* Es tal mi desgracia,
que como la obligacion
me acuerda la circunstancia,
y en la circunstancia os juzgo
ofendida, me acobarda
mas el favor, pues al ver
como vuestra voz me trata,
el propio favor que os debo,
mi agradecimiento atrasa,
pues publicarme obligado,
fuera consentir la infamia,
y donde no ay deuda, creo,
que estàn ociosas las gracias.
Alb. Que mas claro vuestra Alteza
quiere examinar, que agravia
Eduardo su favor,
y que mas claro la causa
quiere entender, de la pena,
que libremente declara.
Isab. Valgame el Cielo! que sea
tan pertinaz, tan tirana
mi passion, que haga en mi vida
lisonja de lo que engaña,
y que este aleve. *Gal.* Señor,
que se levanta borrasca.
Isab. Y que estos agravios sufra
quien tiene mi poder: salga
si no del alma el afecto,
del coraçon la vengança.
Enrique. *ap.*
Enr Señora. *Isab.* Oìd,
con tragedia anticipada
muera Estuarda esta noche.
Enr. Luego, señora, que caiga
la obscuridad de la sombra
con la cautela acordada
de que se vea el delito,
y quien le haze, yo la entrada
ocuparè de la mina,
que à la prision se traslada,

con la lealtad que te debo,
y el secreto que me encargas.
Isab. No sè si esperar podrè:
tanto la zelosa rabia,
me aflige. *Enr.* Pues si ha de ser
la crueldad dissimulada,
esto importa. *Isab.* No la llames
crueldad, ò ya que la llames,
haz que la accion se parezca
al nombre ya executada.
Gal. Pobre del pobrete, que es
desta conferencia la causa:
no darè yo por su vida,
sus orejas llenas de agua,
Isab. Quedaos Eduardo! *Ed.* Yo,
señora? *Isab.* Pruebe mi saña,
en grave tormento, puesto
que grave tormento causa.
Vase Isabela,
Alb. Què quiere Isabel?
Enr. Que muera
Estuarda. *Alb.* Lo que manda
el Rey, se ha de obedecer,
cuidado con las palabras,
por si el viento tiene oìdos,
Enr. Assi queda assegurada
nuestra intencion, y segura
la Corona à mi esperança. *Vase.*
Ed. Fueronse? *Gal.* Vn poco no mas.
Ed. Pues salga del pecho, salga
al labio otra vez la pena,
que tuvo el respecto en calma.
Gal. Quexemonos. *Ed.* Tu de què
te has de quexar? *Gal.* Yo de nada;
pero no tener de que
quexarme, pienso que basta.
Ed. Ay Galapago? *Gal.* Que ay.
Ed. Ay! que Isabela irritada,
conspira contra mi vida
resoluciones tiranas:
pero que digo? en que ocupo
tiempo de tanta importancia,
si en cada instante perdido,
està peligrando el alma.
Vamos. *Gal.* Donde, señor mio?
Ed. A buscar. *Sale Clotaldo.*
Clo. Solo aguardava
veros solo. *Ed.* Y solo veros,
es lo que yo deseava.
Gal. Como es esto, vive Dios,
que en este negocio ay maula.
Ed. Pues, Clotaldo, què remedio
discurris en mi desgracia?
Clo. Vuestra resolucion. *Ed.* Essa
està en mi fee assegurada.
Clo. Y en fin os resolvereis
à librar. *Ed.* Ved, que se agravia
en vuestra duda mi amor.
Clo. Y vuestra lealtad? *Ed.* En nada
soy traidor. *Clo.* Pues Isabela?
Ed. Està irritada sin causa,
que Estuarda no la ofende,
sino en ser muy desdichada.
Clo. No obstante su muerte ordena.
Ed. Es injusta la vengança.
Clo. Si ella gusta? *Ed.* Aunque ella guste,
pues mi empeño se declara,
por Catholico me toca
la defensa de Estuarda.
Clo. Pues seguidme, y porque nadie
lo note, sea en distancia,
que ya Estuarda advertida
de mi, libertad aguarda,
por vuestra mano instuida,
de todas las circunstancias,
que ha de contar el sucesso.
Ed. La vida os debo, tu aguarda
con dos cavallos, del parque
en la oculta verde estancia
luego que baxe la noche. *Vase.*
Gal. Pues voy, que la noche baxa.
Ed. Amor, y lealtad pudieron
en porfiadas balanças,
tener suspenso mi afecto

con acciones encontradas;
pero al amor se añadiò,
porque vencedor quedàra,
la parte de la piedad,
que Catholico me aclama:
mas Clotaldo ha de advertir,
el atento que repara
en que yo debia asistir
à Isabel, quando ignorava
la luz de la fee que oy sigo
con lealtad avassallada,
faltando à mi amor, mas oy
la nueva razon me manda,
que en dos afectos distintos,
que en dos diferentes causas,
como Catholica libre
la que arriesguè como dama.
Clo. Seguidme. *Ed.* Vuestro peligro
solo. *Clo.* No le tengo en nada,
que al propio tiempo Isabel
su asistencia me señala.
Ignorando lo que Enrique
en la execucion me encarga;
cuidad vos que el sucesso
no peligre en la tardança. *Vas.*
Ed. Pues à emprender: ha fortuna,
esta accion mi amor te encarga,
y por esta accion te ofrezco
el culto de la constancia.
Vase, y sale la Dueña, y Gileta con una ... que pondrà encima de un bufete.
Mar. Gileta? *Gil.* Què. *Mar.* Cortesia,
oigan la mal enseñada.
Gil. Què manda vsted?
Mar. No me agrada.
Gil. Pues què manda señoria?
Mar. Tampoco esso me aficiona.
Gil. Pues què ordena, Margarita?
Mar. No.
Gil. Pues què Margarita. *Mar.* Mas.
Gil. Pues què, Margaritona?
Mar. Infame, què groseria
es de mi viudo primor
olvidar el esplendor,
que manda su dueñeria?
Y sabed que ha avido fieros
duelos, hasta engarrafarse
sobre el modo de tratarse
entre dueñas, y escuderos.
Al escudero barbon,
de escuderia se trata,
dueñeria à la beata,
seña de la dilacion:
con que si alguno en mis dias
rompe estos fueros honrados,
me le comerè à bocados.
Gil. Y con què, con las encias?
Mar. Dientes tengo, oiga loco.
Gil. Yo no los veo.
Mar. Es notorio. *Gil.* Adonde?
Mar. En vn escritorio:
Gil. Mas vale aì que en la boca.
Mar. Meteme el dedo refrias
veràs si puedo mascalle.
Gil. No, pero sabrà chupalle.
Mar. Pues soy bruja.
Gil. Es dueñeria.
Mar. Esso es lo què yo merezco.
Sale Estuarda.
Mar. Siempre aveis de estar lidiando.
Gil. Yo señora estoy rezando.
Mari. Y vos?
Mar. Yo señora ofrezco.
Mar. Pues retiradas las dos
à essotra pieza, cantar
podreis, que vn poco el pesar
quiero divertir. *Mar.* A Dios.
Gil. Mas porque sola no estès,
ya que gustas de que cante,
sea aqui. *Mar.* Es que distante
mas blando el acento es.
Mar. Ya habla con terminos graves;
escucha Gileta. *Gil.* Escucho. *Vas.*
Mar. Di, piensas que sabes mucho?

Gil Sè lo poco que tu sabes.

Mar. Con esta Musica el ruido,
que aguardo, tapar conviene,
que mientras se canta tiene
ocupacion el oìdo.
Esta la pieza ha de ser,
segun à Clotaldo oì
de mi libertad, en mi
dize quien es el poder:
ò vana ambicion! O vana
possession de la ruina,
si el que te buscò divina,
llega à verte como humana! *Guitar.*
Pero la quexa importuna,
dexe el estilo veloz,
mientras explica la voz
lo que dicta la fortuna.

Cantan dentro 4.

Es vn engaño el poder,
que ocupa la fantasia,
bien, que no passa de vn dia,
y està fuera de su ser.

Mar. Esse concepto infelize
que aproposito llegò,
sin duda conmigo hablò
en su sentencia, pues dize.

Canta la Music. Es vn engaño el poder,
que ocupa la fantasia,
bien que no passa de vn dia,
y està fuera de su ser.

Mar. De la vanidad vfana,
Reyna aclamada me vi;
pero apassionada aqui
deshago la pompa vana,
alli casi soberana,
me viò el comun parecer:
mas llegando à padecer
aqui por aquel engaño,
hallo que para mi daño
es vn engaño el poder.
De agena voluntad nace
el poder del soberano,
quien de lo que dà otra mano
discreto vanidad haze.
Vea el que se satisface
mal, y hallarà en su porfia,
que esta humana idolatria,
mirada con atencion,
no es mas de vna presuncion,
que ocupa la fantasia.
Aurora llama al nacer
el estilo de vivir,
y la vsança de morir,
noche llama al fenecer,
llamarse bien el poder,
es propia etimologia,
pues si toda esta armonia
tiene vn dia, y no cabal,
como goza el que obra mal,
bien que no passa de vn dia.
A engaño comun que ceño
pones à la voluntad,
y con pressa libertad
de la traycion de tu dueño,
buelve el semblante alhagueño
à mi injusto padecer.
La vanidad del poder
te obligue à librar mi vida,
que està en mi como rendida,
y està fuera de su ser;

Golpes debaxo del teatro.

pero parece que el Cielo
mis tristes vozes oyò,
segun el ruido llegò
por mi oido à mi consuelo,
proseguid, quiero cerrar
la puerta de la prision;
pues para la execucion
abierta puede estorvar.

Golpes, y musica, y à su tiempo se abrirà vn escotillon que ha de aver en el tablado, y saldrà por èl Eduardo, y le cerraràn luego tras si.

Music. Afable el amor
fuera, por su ser;
mas por el poder
se llama traydor,
como amor, favor,
suele prometer,
y haze padecer,
como superior.
Edu. De que llega mi desvelo
al retiro de Maria,
es credito esta armonia,
que este es estilo que el Cielo
tiene al enseñar el dia,
no me engañe pues la vì,
luz que à los cielos se encumbra,
tan rara que al verme aqui,
aunque me ciega, me alumbra,
porque no salga de mi,
bella deidad perseguida.
Mar. Valedor de vna infelice.
Ed. No te quexes de acatada,
que tu veldad contradize
la desgracia de tu vida.
Mar. Si quiere tu entendimiento
que no te estime esta accion,
mi quexa disculpa atento,
pues quitarme la razon
es buscarme el sentimiento.
Ed. Que dizes tu agradecida?
Mar. A lo que te devo
Ed. Que presto hallaste salida:
tu que me deves? *Mar.* La vida.
Edu. La Fè te devo, y à ti;
pero porque me acobarda
tu peligro, esta licencia
permite bella Estuarda,
y disculpe la indecencia,
la libertad que te aguarda,

Cogela embraços.

sigueme, llamaronme? *Est.* Si.

Llaman al escotillon.

Edu. Sinduda, Enrique (ha traydor!)
me siguiò al entrar aqui.
Mar. Que haremos? *Ed.* Fiero rigor!

Llaman à la puerta.

tambien llamaron alli.
Mar. De dos daños el menor,
es que vn guarda aqui te vea,
alli retirado sea
mi defensa à tu valor.
Edu. Lo que hazes mira.

Abre la puerta, entra Isabela, y tapase Eduardo con la capa.

Mar. Ay de mi! *Isab.* Prima,
pues de que asustada
estas? quando acompañada
te hallo en la prision assi,
quando por creer su muerte
yo la vine à examinar.
Edu. A Estuarda he de librar,

Mata la luz, y cogela de la mano.

y hasle ser de aquesta suerte.
Isab. De algun traydor defendida:
ola, traed luz, traicion.
Edu. Esta es mi resolucion
aunque me cueste la vida.

Encuentra con Isabela.

Isab. Aqui en vano te conduzes
à que tu intencion advierta,
tome la guarda essa puerta,
y pida desde ella luzes.

Sale Enrique por el cotillon.

Enr. Ya lidiando con la muerte
de Clotaldo, por la mano,
estarà Estuarda, es llano,
segun el ruido lo advierte:
Clotaldo lograste ya?
Edu. Fingir aqui me importò. *ap.*
Enr. Tu intento. *Ed.* Del todo no.
Edu. Pues donde tu esfuerço està?
vè, y esperame, que quiero,
pues llegue à tanta ocasion,
que sea en la execucion
Juez, y ministro mi azero.

Edu. Si harè con valor constante,
sigue mis passos. *Mar.* Si harè.
Ed. Fortuna ya te logrè.
Mar. Suerte, no mudes semblante,
Vanse por la mina, y Enrique encuentra à Isabela, y saca la daga para darla, al tiempo que sacan luzes, y sale Clotaldo.
Enr. Lograràse mi rigor,
pues te hallè. *Isab.* Mal tu desvelo
podrà huir. *Enr.* Valgame el Cielo!
Isab. Què es lo que intentas traydor?
Clo. Bien sucediò segun veo.
Al. Tente aleve, ò moriràs,
teñirle le abona mas,
tu traidor, ni en el deseo.
Isab No se que assombro, ay de mi!
hallè en su amago cruel,
que el vltimo estrago en èl
de mi ruyna temì. *Enr.* Señora.
Isab. No os disculpeis,
que ya el yerro conocì,
y si lo creeis assi,
lisonja à mi amor hazeis.
Alb. No obstante por la apariencia
muera, aunque sea mi hijo.
Isab. Lo que le culpais, colijo,
que assegura su inocencia.
Enr. Vos, Clotaldo. *Isab.* Su persona
ocupe yo prevenida,
riesgo tiene mi corona.
Enr. Quien segun esso, librò
à Estuarda? *Isab.* No lo sè,
aunque emboçado encontrè
à vn hombre. *Enr.* Esse librè yo
por essa boca, creyendo
ser Clotaldo el que avia entrado.
Alb. Pues con esse se ha librado.
Isab. Que sea el hombre comprehendo,
parcial de Arnesto, y pues es
la traycion tan conocida,
los dos paguen con la vida
la culpa, seguidlos pues.
Enr. Librarla por aqui fue
ocioso, que yo en la puerta,
que à essa corresponde, cierta
guarda, señora, dexè.
Alb. Yo propio los prenderè;
sigueme Enriq. *Enr.* Ya voy, Clotaldo.
Toma vna acha, y entra por el escotillò.
Clo. Assistiendo estoy
à la Reyna, mal podrè
librarlos, que el tiempo breve
les malogra la intencion.
Isab. Muera quien con tal traicion
al regio poder se atreve. *Vãs.*
Ruydo de espadas. y sale Estuarda por la puerta.
Dent. 1. Solo de Enrique, soldados
el orden guardar devemos,
muera el que ossare romper
sus inviolables preceptos.
Edu. Cobardes, vuestra traycion
serà de otras escarmiento.
Mar. En mi sombra tropezando,
de mi propio alivio huyendo,
sin saber donde (ay de mi!)
las cobardes plantas muevo,
librarme creyò Eduardo,
por aquel tosco bosteço,
boca del horror, con tantos
temores, como espereços,
quando al llegar defendida
de mi congoxa, y su esfuerço,
al parque donde fenece
su melancolico ceño.
De infame tropa el valor
assaltado, de sangrientos
ministros, de la traycion
perseguidos, fue el remedio;
vibrar Eduardo noble
el siempre invencible azero,
y apesar yo de la fuga
al desvalido consuelo;

mas sin saber donde, pues
la poca practica, y el fiero
sobresalto, y el obscuro
estorvo del triste centro
me embaraçaron, mas ya
que de la luz el reflexo
vsò, dà à la vista gracias
al hermoso albor risueño,
sepa mi desdicha à donde
estoy: valganme los Cielos!
No es este el sitio infelize
de donde sali? y el mesmo
peligro en que en el me aguarda?
Para esto mis ojos vieron?
para esto los resplandores
del Alva brillaron bellos?
Mas quando ha faltado luz
para ver vn desconsuelo
que aguardo; pues si mi vida
està examinando el riesgo,
que con indicio de libre
este instante no aprovecho?
Por esta puerta que digo,
hagamos mejor acuerdo
discurso, que pues aqui
me guiò mi deshazierto,
sin duda alguna que aqui
se me previene el remedio.
Tres vezes libre me he visto,
y otras tres presa me veo,
no le deve de agradar
esta libertad al Cielo,
pues si al Cielo no le agrada;
porque la procùro en esto,
pudo aver yerro hasta aqui;
pues enmiendese aqui el yerro,
y este rato mas que puede
escusarme al rigor fiero
de norte me sirva para
encaminarme al hazierto:
mas si reparo en la culpa
que me acarrea estos riesgos.

qual es la que cometi?
ninguna; pero si en esto
no la tengo, en otra cosa
debe de estàr el defecto
que quando Dios nos castiga,
Juez perfectamente es bueno,
no es sin causa, y pues se debe
creer que este juizio es cierto,
el que sin culpa padece,
no es que no la tiene, puesto
que la que le imponen dude,
pues el mas justo, el mas recto,
no supo librar su vida
del peligro de vn despeño.
Dichoso el que à Dios dedica
sus injustos desconsuelos,
y el que en el mundo assegura
de su trabajo su premio;
yo me resuelvo à que sepan
que estoy aqui mas que tierno.
Cariño es el de la vida:
ola, no estrañe el afecto
la cõstante fe del alma, guardas.

Salen la Reyna, la Dueña, y Gileta.

Dent. 1. En este aposento dan vozes.

Isab. Seguidme, tu:
pues como puede ser esto?

Mar. Llamante porque veas
lo que tu amenazo temo.

Gil Si no me llamàra vsted,
aun estuviera durmiendo.

Mar. A la hora de aora yo,
ya estoy de dos, ò tres sueños.

Sale Enriq, y otros, y traen à Eduardo con la espada en la mano y herido en el rostro.

Edu. Ha fortuna aleve! mas
que es lo que mis ojos vieron?

Enr. Señora, pues como. *Isab.* Ignoro
esto propio que estoy viendo.

Enr. Pues Eduardo, que fue.
segun publicò en su ...

el valor de Estuarda
à todo el poder opuesto
de su gente, defendiò
su desesperado intento,
hasta que el cansancio, y sangre
que cobrò, y perdiò à vn tiempo,
casi cadaver, señora,
nos le entregò prisionero.
Edu. Rendido no, si infeliz:
à tus pies llego, y en ellos
con la humildad de vn vassallo,
rindo señora, el azero:
ay infeliz Estuarda!
Isab. Ofendida de su fiero
delito, no determino
la pena que darle devo.
Mar. Si te canso con la vida.
Edu. Si con la vida te ofendo.
Mar. Que aguardas?
Edu. Que esperas? *Mar.* Quando
en la muerte alivio espero.
Edu. Quando en la muerte descanso,
Isab. Ea, callad, que no quiero,
que te apartes de la vida,
tu, para que mas tormento
tengas, que en la muerte muere
tu, con que tus sentimientos
fundo toda mi vengança;
pena al duro embate fiero,
de ver morir lo que adora,
y para lograr mi intento
llevadlos à vn cadahalso,
à ti, y à ti, al dolor tierno,
deveria morir testigo,
de su suerte infeliz:
ea, que aguardais, llevadlos:
Mar. En la ley que vivi, muero;
à Christo, y à su ley santa:
firme en la muerte confiesso.
Edu. Yo, y todo. *Isab.* Blasfemo ca
no haga caso tu despecho,
que no basten mis piedades
à defenderte del riesgo.
Llevalos, y vanse Isabel, y Enrique.
Gal. Ay que de mi no hazen caso.
Due. Por ahorcarme estoy de verlo.
Gal. Creo que aqui te ahorcaràs,
solo por ahorrar el Credo.
Due. Señor, mi espiritu humilde
en vuestras manos ofrezco.
Gil Ay la prissa que se han dado!
Gal. Es por acabar con ello:
mas de armonia suave
todo el ayre se ha cubierto.
Mar. Lleguèmos al cadahalso.
Gil. Lleguèmos.
Gal. Par Dios lleguèmos.
Descubriràse el cadahalso, y la cabeça de Estuarda, y salen todos.
Ang. Te Deum Laudamus, &c.
Isab. Al apacible rumor.
Enr. Al blando, y sonoro acento.
Alb. A esta armonia agradable.
Isab. Me ofreci. *Enr.* Me acerquè.
Alb. Llego.
Los 3. Dudando el misterio grave.
Sale Eduardo.
Ed. Dexadme, ministros fieros,
dexadme morir à luz
de estos hermosos luzeros:
que gloria!
Isab. Que tirania!
Enr. Que sin razon!
Edu. Que consuelo!
Isab. Que pena! *Edu.* Cessò mi mal.
Mar. Pues si cessò fin le demos
à la Comedia, pagando
lo que le costò al ingenio.

F I N.

Vendese en Salamanca, en casa de Francisco Diego, mercader de Libros.